



BOLETIN SALESIANO

El peligro, Padre Santo, está en la continua difusión de libros infames; y para poner coto a tamaño mal, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito a las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentara atribuir principalmente a la prensa malvada todos los males presentes, así como la deplorable condición de las cosas a la cual hemos venido a parar. Los escritores católicos deben con todas sus fuerzas valerse de la imprenta para bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida a la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene a ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es una especie de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

LECTURAS CATÓLICAS.

Publicación que se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todo el mundo. Cada mes sale á luz un opúsculo de 100 á 150 páginas que se envía á los señores suscritores.

Precio de suscripción (pago adelantado).

En Buenos Aires: Un año pesos mn. 1'50.
 - Provincias: — — — 1'75.
 - En el extranjero: — en oro . . . 1'50.

A los Señores Suscritores, que quieran constituir centros de suscripción, se les concederá un 10 % de descuento.

Los pedidos y precio de la suscripción se dirigirán á cualquier casa Salesiana, á los respectivos agentes ó á la Dirección de las Lecturas en el Colegio Pío IX de Artes y Oficios, en Almagro, Buenos-Aires.

Catecismo explicado con ejemplos por el Salesiano D. Camilo Ortúzar Pbro. La Tipografía Salesiana de Sarriá-Barcelona acaba de publicar la tercera edición. Es una obra de sumo interés, la que recomendamos de un modo especial á los señores Párrocos y personas dedicadas al espinoso cargo de instruir á la juventud, no siéndolo menos á toda suerte de personas, y mayormente á los padres de familia. El piadoso autor ha espuesto con claridad, no solo las enseñanzas de nuestra santa Religión, sino que, con acierto, ha reunido variados y preciosos ejemplos que alientan á practicar la virtud.

« El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la educación cristiana. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y se enseñan los más sagrados deberes; es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad.

» Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas. »

El Catecismo explicado con ejemplos que anunciamos, tiene, pues, el objeto propuesto. Constituye un tomo de 1010 páginas y se vende al precio de 4 ptas. en rústica, y 6 encuadernado.

Al Cielo por María, compuesto por el mismo piadoso Autor, el cual ha unido con singular esmero á la doctrina de la Iglesia sobre las glorias y virtudes de la Madre de Dios, preciosos ejemplos que confirman la importancia y eficacia de la devoción con que se la honra. — En rústica Pts. 1'50. — En cuadernado en tela 2'00.

Manual de la Primera Comunión por el mismo autor. — Obrita sumamente á propósito para preparar á los niños á tan importante acto. — Tercera edición. En tela Pts. 2'00.

El Joven Instruído. Devocionario muy recomendado y del cual se han publicado más de cien ediciones, escrito con gran esmero por el Pbro. D. Juan Bosco.

Encuadernado en tela Pts. 1'00 — En badana de color 1'25 — En vitela y con cortes dorados 2'50. — Preciosa edición de 1891. Pts. 5.

Vida de Margarita Bosco por el Pbro. D. Juan Lemoyne. Obrita en la que se refieren con gran amenidad los admirables trabajos y virtudes de aquella buena aldeana, que con un corazón digno de una reina estaba escogida por Dios para la formación del San Vicente de Paul de nuestro siglo.

Tercera edición. En rústica Pts. 1'00. — Encuadernada en tela 1'25. — En tela y cortes dorados 1'70.

DRAMAS Y COMEDIAS.

Las Pistrinas ó la última hora del Paganismo. Drama en 5 actos del Sacerdote J. B. Lemoyne (edic. de Turín).

El hijo generoso. Drama en 5 actos.

Los dos señores sin pantalones.

Pequeñas miserias de la vida humana.

El dinero para el diploma.

El ruiseñor.

Una aventura.

Sobre la urna de la madre. Drama en 3 actos (ed. de Turín).

La herencia en Córcega ó la Venganza.

Los 99 duros. Farsa en 1 acto.

Los malos compañeros. Escenas populares en 3 actos.

San Francisco de Asís en el siglo. Acción dramática en 3 actos por el Dr. D. Antonio Ughetto.

El cuadro de la Virgen. Comedia en 3 actos por D. Lemoyne.

Un hipócrita de nuevo cuño, por G. B. Sparrone. Comedia en 2 actos.

Un solo par de calzones.

Un expediente, por el Can. Edvigio Cattaneo.

Los tres fanáticos. Farsa en 1 acto.

Las memorias del diablo ó el triunfo de la justicia. Comedia en 3 actos.

El esclavo. Drama en 3 actos.

El último día de carnaval.

Don Timidito y Don Francone.

Una apuesta.

El espantajo del gavilán. Farsa en 1 acto.

¡Imposible! ¡Imposible!

Los dos sargentos. Drama en 5 actos.

El ingrato. Drama.

Conrado. Drama.

Renzo y Frontín.

Libertad, por el Pbro. F. Fenoglio. Drama en 5 actos.

Las consultas ridículas. Farsa.

Una noche de lluvia. Farsa.

El noble y el capitán. Drama.

Una lección provechosa. Comedia en dos actos de José Cantagalli.

La Compañía Fiarcos. Prólogo y despedida.

Posaderos y no posaderos, ó el Alcalde necio. Comedia en 3 actos.

Un convidado que no llega á tiempo.

Los dos caracteres opuestos.

Culpa y Perdón, Drama en 5 actos por el Pbro D. Juan B. Lemoyne.

Seyano, Drama en 4 actos por el mismo Autor.

La Casa de la fortuna, Drama en 2 actos por el Pbro. D. Juan Bosco.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—§§(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))§§—

SUMARIO.

LOS CONGRESOS CATÓLICOS.

PREPARÉMONOS.

LA ESPERANZA. (Carta de una madre recomendando á su hijo el mejoramiento diario).

CARIDAD PARA CON LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

MONS. FAGNANO ANTE EL PADRE SANTO.

ECOS DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SALESIANO.

LA OBRA DE DON BOSCO EN EL EXTRANJERO. Italia, Portugal.

ESPAÑA. Gerona. De grato recuerdo.

AMÉRICA. Buenos Aires. Escuela de Artes y Oficios.

Oratorio festivo de Santa Catalina. — Lima (Perú).

Discurso del Excmo. Sr. Delegado Apostólico Mons.

Macchi, en el Acto literario-dramático-musical celebrado en su honor en los Talleres Salesianos. —

Bogotá (Colombia). Un nuevo gran Lazareto Nacional.

Conferencia del Rdo P. salesiano Evasio Rabagliati. — Brasil. — Pringles (Río Negro).

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS. Uruguay. Dos

Cartas del Ilmo. Sr. D. Luis Lasagna. I. Los misioneros salesianos beneméritos de las ciencias naturales y de la agricultura. II. Los misioneros salesianos beneméritos de la meteorología. — Chubút. Seis conversiones del Protestantismo y otras cinco en vista. Serénase el horizonte.

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.

NOTICIAS Y VARIEDADES.

HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.

BIBLIOGRAFÍA.

COOPERADORES SALESIANOS DIFUNTOS.

GRABADOS. — Diseño de una parte de la fachada principal y de la iglesia de la nueva casa salesiana en construcción, de Milán.

LOS CONGRESOS CATÓLICOS.

LA cruel y sangrienta guerra que en su saña infernal suscitó con particular manera el espíritu de las tinieblas en esta última mitad de siglo, nadie hay que la desconozca por poca ilustración que tenga. El liberalismo, última invención del infierno y resumen de todas las herejías, ha invadido el mundo entero y especialmente la Europa, que adoptó y puso por obra sus disolventes y mortíferos principios, que en el campo de la moral produjeron las más funestas consecuencias, acreciendo y alhagando en el hombre los desenfrenados deseos de goces materiales y desencadenando sus feroces instintos y pasiones que con el ansia de conseguir sus perversos fines, todo lo invaden y atropellan; y en el de la ciencia, socabando los indestructibles fundamentos de la fe, con los funestos principios del 89, hoy más que nunca practicados y adoptados, extraviaron las inteligencias, arrancaron á las masas sus principios religiosos que hasta entonces habían sido la salvaguardia de la paz doméstica y social, y destruyeron el pacífico reinado de Jesucristo sobre pueblos y naciones.

La Iglesia perseguida, despojada de sus bienes y en muchas partes privada de sus legítimos Pastores condenados al destierro ó á la cárcel, no pudo ya valerse de sus in-

dubitables derechos, que descaradamente la fueron negados, de predicar la verdad á los pueblos, de educar la juventud..... Todo estaba, pues, perdido, y ¿donde encontrar remedio?

El Padre común de los fieles inspirado por el Espíritu Santo, levanta su voz para convocar á cuantos le quedan hijos sumisos y ardientemente invitarles á descender á la arena y, sin darse punto de tregua ni reposo, pelear cuerpo á cuerpo contra la hidra de la moderna herejía, en defensa de sus propios derechos deprimidos, en defensa de los derechos de Dios. Afortunadamente aún quedaba fe en Israel. Los esforzados soldados del Papa, con á la cabeza valientes y experimentados capitanes, cuales son los Obispos, obedientes á la voz del Padre, aunan sus fuerzas para tratar de la más útil, de la más santa y sagrada de las causas. *Vis unita fortior*, y lo que, aislados, no habían podido conseguir, lo consigue su unión, su obediencia y sumisión á los que Dios en su infinita Providencia les había deparado como jefes de todo el movimiento. Hé aquí el origen de los Congresos católicos.

Nada perdonó el demonio para ahogar en sus principios una obra que había de echar por tierra todos sus malditos planes, poniendo en juego todos sus amaños y astucias que lo acreditan de perro viejo, para introducir entre las filas católicas la desunión, el desaliento y el espíritu de partido, que á tantas excelentes obras católicas hace infructuosas. Ni faltaron personas que vieran con malos ojos este consolador movimiento. Unos, indudablemente inspirados por el padre de la mentira, no repararon en medios para contrarrestarlo, bien valiéndose del ridículo, del deprecio ó de la crítica mordaz; otros finalmente, católicos como el que más, pero amantes de la quietud y de la paz á todo trance y amigos de transacciones á trueque de no perderlas, aconsejados *por su prudencia y buen juicio*, ó para hablar en castellano, por su miedo cerval y por su poquedad y miseria, lo criticaban y contradecían como inoportuno é inútil, y trataban de fanáticos á los que con sus obras les mostraban el camino que ellos también debían y no querían emprender. Mas, todo en vano. Los verdaderos católicos siguen sin mirar atrás el camino que el Papa y sus Obispos les trazan, y cada uno de sus pasos señaló un nuevo triunfo; y los resultados hasta el presente obtenidos, son en verdad consoladores en extremo.

Vuélvense á abrir los seminarios; se levanta el destierro y retornan á sus sedes los Pastores de la Iglesia; las órdenes y comunidades religiosas entran de nuevo en posesión de sus casas y conventos; se abren al culto muchas iglesias, y por doquiera surgen como por encanto círculos católicos de obreros; la religión poco á poco se introduce en las escuelas; la familia se inspira en senti-

mientos de fe y de piedad, y Jesucristo vuelve á recuperar su perdido dominio en el mundo.

Tales y tan halagüeños resultados, obra son de los Congresos Católicos generales, de los regionales y de asociaciones particulares como el de Cooperadores Salesianos llevado á cabo en Bolonia el pasado Abril y el de Terciarios Franciscanos recientemente celebrado en Asís.

Lo conseguido hasta la fecha, debe darnos fundadas esperanzas de más consoladores resultados para el porvenir, pues el espíritu religioso vá á ojos vistas despertándose vigoroso en las naciones en que la acción católica está más desarrollada. Siguiendo á este paso, no estará lejano el día en el que la Religión recobre sobre el mundo la importancia y saludable influencia que en malhora le quitara el liberalismo; no estará lejano el día en el que destruidas todas las herejías y principalmente la de nuestros días, padre y resumen de todas, vea el Papa reunirse en torno suyo á todos los pueblos formando un solo rebaño y un solo pastor.

Para la consecución de tan noble y santa empresa, nosotros encarecemos las oraciones y actividad de todos nuestros Cooperadores. Se trata de la gloria de Dios, de la reivindicación de sus derechos, de la salvación de las almas, del bien moral y aún material de la sociedad; se trata, en una palabra, de secundar los deseos, la voluntad repetidas veces manifestada del Papa, nuestro Padre y nuestro maestro; y nosotros que tenemos á honra llamarnos sus hijos, nosotros que tantos beneficios y favores hemos recibido de este gran bienhechor de la Sociedad Salesiana, debemos acatar sus deseos con el mismo respeto, con la misma sumisión con que acatamos la voluntad de Dios de quien él es representante en la tierra.

PREPARÉMONOS.

LA muerte, como todo lo que pasa por nosotros una sola vez, no puede menos de infundirnos respeto. Doblan ante ella su erguida cerviz los poderosos; las hermosuras palidecen, se desfiguran y descomponen; la juventud pierde sus fuerzas y cierra débilmente sus ojos amortiguados. Lo mismo muere el rico que el pobre, el viejo que el niño. El uno entre fausto de sedas y cortinajes, y el otro en la miseria y entre harapos. Pero todo es morir; todo es dejar este mundo para pasar al otro. Que sea en la cama ó en la calle, en la familia ó lejos de ella; de una enfermedad ó de una desgracia; á sabiendas ó sin saberlo, resignados ó desesperados; llorados ó no, la muerte siempre es la misma.

Quando veo esos seres dichosos, que olvidados de todo, como si creyeran vivir eternamente, solo ansian divertirse, me pregunto espantado: ¿Acaso han hallado ellos el secreto de no morir? Ellos que no creen apenas en la Religión, porque no la ven clara, y desechan sus verdades, porque á sus ojos son paparruchas, ¿tal vez han hallado algún motivo para creer que será eterna su vida? Y si no lo han hallado, ¿de dónde tanta tranquilidad?

¿No ven que por uno y otro lado van cayendo sus amigos? ¿No vieron nunca la muerte de alguno? Y si la vieron ¿les pareció cosa muy ligera y de poca importancia que tan fácilmente la pusieron en olvido? ¿Por qué no hallan eco en su mente aquellas mortales angustias, aquellos penetrantes gemidos, aquella lucha feroz que se retrata en los ojos del moribundo?

¿Qué temen que todos protestan enérgicamente cuando se trata de decir la verdad á un enfermo? Su temor confiesa lo que niegan sus obras. Temen que se estremezca al pensar en el juicio, que su imaginación exaltada representándole á lo vivo la vida futura, le llene de espanto; que se parta su corazón viendo lo que acá deja, porque el corazón suele andar tan pegado á este mundo, que no es fácil arrancarlo de él sin dolor. ¿Cuánto mejor fuera que ellos lo mirasen con aquel interés que lo haría el agonizante si supiese su peligro!

¿En qué manantial beben esa mentida paz? ¿Qué secreto han hallado para no temblar y para ofender á Dios divirtiéndose á todas horas? ¿Qué saben, que así se ríen de la muerte en su propio rostro? ¿Por qué su idea no agita su vida?

Llegará su hora. Su piadosa Madre la Iglesia no logrará, si no es entre mil obstáculos, buscarse paso para abriles los ojos, consolarles, enjugar sus lágrimas, apartar del castigo su mirada y mostrarles el cielo que aún es para ellos. Llegará su hora, y cuando un rayo de luz, un grito de perdón, una lágrima de dolor, un ¡ay! arrancado al corazón arrepentido, bastaría para salvarlos, el mundo les tapaná los ojos para que no se espanten, les ocultará el peligro, les robará aquellos momentos preciosos, dejando que falte el terreno á sus plantas, esperando que se les hunda de golpe y caigan sin más ni más en la profunda eternidad; y ¡oh sarcasmo! se servirá tal vez para ello de sus parientes, de sus amigos, de los que más le quieren.

Si es cruel la muerte del que en los dolores de la agonía lucha con su conciencia descuidada, con las imágenes de sus placeres, con las sombras del porvenir, no es menos cruel morir sin saberlo, y hallarse de buenas á primeras oprimido por la pesada y eterna mano de Dios.

La muerte, sabida ó no sabida, es cruel

siempre para quien no lleva tranquila su conciencia; es una hora de horror para quien no la ve venir de lejos, para quien no la trae preparada.

Pero yo te aseguro, lector querido, que si mueres hoy voluntariamente á tí mismo y á todas las cosas del mundo, al pensar en los seres queridos que fueron y ya no son, pero que viven tal vez en otra vida mejor como nos lo dice y nos lo recuerda nuestra santa Madre la Iglesia, si trabajas constantemente en tu santificación, y elevas al cielo tus suspiros, morirás dulce, humilde y tranquilamente en los brazos del Señor, con la sonrisa en los labios, con la esperanza en el corazón.

LA ESPERANZA.

(Carta de una madre recomendando á su hijo el mejoramiento diario).

MUCHO me ha gustado, Enrique mío, el arranque con que te has echado en brazos de tu madre al volver de la clase de Religión. ¿Qué cosas tan hermosas y tan consoladoras te ha dicho el maestro! Dios, que nos ha arrojado al uno en brazos del otro, no nos separará jamás; cuando yo muera, cuando muera tu padre, no nos diremos aquellas tremendas y desconsoladoras palabras: *Madre, padre, Enrique, ¡no te veré ya más!* Nosotros nos volveremos á ver en otra vida, en la que el que ha sufrido en esta tendrá su compensación; en la que el que ha amado mucho sobre la tierra, volverá á encontrar las almas que ha querido, en mundo sin culpa, sin llanto y sin muerte, pero debemos todos hacernos dignos de esa otra vida. Oye, hijo; cada acción buena tuya, cada palabra de cariño para los que te quieren, cada acto de atención hacia tus compañeros, cada pensamiento noble tuyo, es como un paso que das hacia aquel mundo. También te lleva hacia el mundo aquel cada desgracia, cada dolor que sufres, porque todo dolor es la expiación de una culpa, toda lágrima borra una mancha. Proponte cada día ser mejor y más cariñoso que el día anterior. Dí todas las mañanas: *Hoy quiero hacer algo de lo que mi conciencia pueda alabarse, y mi padre estará contento; algo que me haga ser más querido de este ó aquel compañero, del maestro, de mi hermano ó de otros; y pide á Dios que te dé la fuerza necesaria para llevar á cabo tu propósito. Señor, yo quiero ser bueno, noble, valiente, delicado, sincero, ayudadme; haced que cada noche, cuando mi madre me dé el último beso, pueda yo decirle: Tú besas esta noche un niño mejor y más digno*

que el que besaste ayer. Ten siempre en tu pensamiento aquel otro Enrique más feliz que puede ser después de esta vida. Luego reza. ¡ Tú no puedes imaginar qué dulzura experimenta, cuánto mejor se siente una madre cuando vé á su hijo de rodillas! Cuando yo te veo rezando, me parece imposible que deje de haber alguien que te mire y te escuche; creo entonces más firmemente que nunca, que hay una Bondad suprema y una infinita Piedad; te quiero más, trabajo con más fe, sufro con más fortaleza, perdono con toda mi alma y pienso con serenidad en la muerte. ¡ Oh Dios mío! Volver á oír después de la muerte la voz de mi madre, volver á encontrar á mis hijos, volver á ver á mi Enrique, á mi Enrique inmortal y bendito; y estrecharlo en un abrazo que no se acabará ya nunca, nunca jamás, en una eternidad... ¡ Oh! Reza, recemos, querámonos, seamos buenos, y llevemos en el alma esta celestial esperanza, adorado hijo mío.

TU MADRE. »

Caridad para con las Almas del Purgatorio.

Si siempre y en todo tiempo un verdadero cristiano debe abrigar una devoción especial y acudir en auxilio de las benditas Almas del Purgatorio, mucho más y con particular manera en este mes que por materna disposición de la Iglesia á ellas está consagrado. Son incalculables los bienes, no solo espirituales mas aún temporales, que de esta santa práctica y devoción derivan, pues es imposible que aquellas benditas Almas, aliviadas y libradas mediante nuestra caridad de las abrasadoras llamas del Purgatorio, dejen de interceder por nosotros ante el trono del Altísimo. Muchos son los testimonios que del agradecimiento de las benditas Almas tenemos, por el alivio que se las proporciona.

El obispo san Bristán tenía la piadosa costumbre de celebrar misa por los difuntos siempre que le era posible. Un día, al terminar el Santo Sacrificio con el *Requiescant in pace*, « Descansen en paz », se oyó en toda la iglesia un concierto de voces, que, saliendo de la tumba que allí había, respondió: ¡ Amén! ¡ Amén! atestiguando así el alivio que Dios les había concedido.

Y santa Brígida afirma haber oído á un alma del Purgatorio que le decía: « Gracias sean dadas á los que alivian nuestros padecimientos, » y otra voz que exclamaba á su vez con más fuerza: « Dios y Señor Nuestro, por vuestro poder infinito recompensad largamente á los fieles que nos socorren con sufragios y nos llevan á la luz de vuestra divinidad ».

Bastan y sobran los testimonios aducidos para decidarnos y animarnos á una devoción tan consoladora que mitiga y endulza nuestro dolor por la pérdida de queridas personas, y que de tantos y tan variados consuelos y favores es portadora.

Esto no obstante, queremos terminar con el siguiente hecho para más ratificarnos en obra tan santa de la que tal vez en día no lejano necesitaremos nosotros y la que ciertamente no nos faltará si ahora con fervor y diligencia la practicáremos, ya que seremos medidos con la misma medida con que midiéremos.

Una pobre criada había adoptado la santa práctica de hacer celebrar cada mes, con el fruto de sus ahorros, una misa por las almas del Purgatorio y en especial por la que más próxima estuviese á entrar en el cielo.

Dios le probó la paciencia con una larga enfermedad en la que consumió todas sus economías, de manera que cuando pudo salir en busca de ocupación, no le quedaba más que una pequeña moneda para hacer frente á sus necesidades.

Cierto día por la mañana, mientras recorría la ciudad en demanda de servicio, pasó por delante de una iglesia y al entrar en ella se acordó que ese mes no había mandado celebrar la misa de su devoción, siendo ese el día precisamente en el que le correspondía hacerlo. Pero ¿ como? no tenía más que una moneda, y si se desprendía de ella no tendría con qué comer. La piedad y la prudencia humana entraron en lucha, venciendo al fin la primera: pasa á la sacristía, pone su ofrenda en manos de un sacerdote y asiste á la misa con gran fervor y devoción.

Terminado el Santo Sacrificio, sale de la iglesia para continuar sus diligencias, no sin inquietud, pues, en aquel día le faltaba el pan para saciar su hambre. Así caminaba absorta en estos pensamientos, cuando un joven pálido, de alta talla y distinguido continente, se dirige á ella y le dice:

— Busca V. una casa donde colocarse ¿ no es verdad? Bien, vaya V. á la calle tal, número tantos, en casa de la señora N. N., y hallará la colocación que le conviene.

Y diciendo esto, el joven desapareció entre la multitud sin esperar ni aún las gracias de la mujer.

Dirigióse esta sin dilación á la casa indicada, y al llegar al vestíbulo, se encuentra con una doméstica que salía murmurando palabras de queja y de cólera. Golpea la puerta con mano tímida, y del interior de una sala, una voz dulce la invita á entrar, y se halló en presencia de una señora anciana, de venerable aspecto, que la interrogó con afabilidad acerca de su demanda.

— Señora, le dijo la mujer, he sabido esta mañana que V. necesita una sirvienta y he venido á ofrecerle mis servicios.

— Pero, hija, replicó la señora, lo que me

dices es bien extraño. Esta mañana no tenía necesidad de nadie, pues apenas hace media hora que he despedido á una criada insolente, y no hay todavía persona que pueda saberlo. Dime, pues, ¿quién te envía?

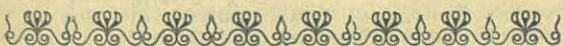
— Un caballero joven que me detuvo al salir de una iglesia, donde fuí á hacer aplicar una misa por el alma del Purgatorio que estuviere más próxima á ver á Dios.

La señora, perdida en conjeturas, no podía acertar con la persona que pudiese tan pronto estar informada de lo que había pasado en su casa, cuando la criada, fijando los ojos en un retrato que estaba colgado en la pared, esclama:

— Señora, ese caballero es el joven que me ha enviado á esta casa.

Al oír estas palabras, la señora lanza un grito, y apenas si puede contener su emoción. Era el retrato de su hijo único que había muerto dos años antes. Abraza á la criada y le dice:

— Tú más bien que mi criada, serás mi compañera pues que eres la salvadora de mi hijo; le has libertado con tu generosidad, y él ha querido que yo te recompense.... Así premia Dios aún en la tierra, la caridad con los difuntos.



Mons. Fagnano ante el Padre Santo.

El 28 del pasado Setiembre, Mons. Fagnano, Prefecto Apostólico de la Misión Salesiana de la Tierra del Fuego, fué recibido en audiencia privada por Su Santidad León XIII. Transcribimos á continuación la carta que desde Roma escribía Mons. Fagnano á Don Rúa, pormenorizando dicha audiencia.

Carísimo Sr. D. Rúa.

AYER fué recibido con gran benevolencia en audiencia privada por el Santo Padre, para enterarle de la marcha de nuestras Misiones de la Tierra del Fuego, Patagonia Meridional é Islas Malvinas.

Le expuse primeramente el estado de nuestra casa de Puntarenas que consta de Colegio interno, orfanato, oratorio festivo para niños, dirigido por los Salesianos, y para niñas, por las Hijas de María Auxiliadora, y el de la Misión de S. Rafael en la Isla Dawson, donde viven más de cuatrocientos indios civilizados, formando un hermoso pueblecito con iglesia, hospital, escuelas y demás cosas necesarias para la vida en sociedad.

El Padre Santo me preguntó, en qué se ocupaban aquellos indios.

— Padre Santo, le contesté, se ocupan

en la tala de los bosques y selvas vírgenes para establecer vías de comunicación, en pastorear ovejas, vacas y caballos y en la horticultura.

— ¿Hace mucho frío en el invierno?

— Beatísimo Padre, este año hemos tenido trece grados centígrados bajo cero; en el verano, por regla ordinaria, sube á nueve ó diez grados sobre cero, y solo muy rara vez llega á los dieciocho; por esta razón no pueden madurar los cereales ni plantarse árboles frutales.

— ¿De qué se alimentaban los indios antes de vuestra llegada?

— De frutos salvajes, Santidad, de los peces que el mar arrojaba á la orilla, de los pájaros que podían cazar y principalmente de *tucutucu* que es una especie de conejos muy parecidos á los topos.

— ¡Pobre gente! ¡Qué gran caridad practica entre ellos la Congregación Salesiana!

— ¿De cuantos Salesianos disponeis para atender á las necesidades de la Prefectura Apostólica?

— De treinta entres sacerdotes, Catequistas y Maestros de artes y oficios, y veinte Hijas de María Auxiliadora, para cuidarse de las mujeres y las niñas. Ahora he venido para llevarme al menos treinta personas para atender á otra nueva Misión que emprendimos el año pasado, y en la que hay más de seiscientos indios.

— Y esta nueva Misión ¿dista mucho de Puntarenas?

— Doscientas millas, Padre Santo; vamos con el vapor *Torino*, tomando el Atlántico y después subiendo un río durante cinco millas. Esperamos formar pronto un hermoso pueblo, pues ya se han comenzado todas las construcciones.

— ¡Cuanto bien hace vuestra Congregación! Es verdaderamente adaptada á los tiempos que corremos. ¿Y esperais que el Superior pueda proporcionaros el personal?

— Sí, Beatísimo Padre; D. Rúa está muy empeñado en proporcionar personal á estas Misiones y me ha designado treinta personas.

— En el desarrollo de la Congregación de D. Bosco, que cada año vá en aumento, se descubre verdaderamente la bendición de Dios.

— Padre Santo, os pido una bendición especial para la Congregación Salesiana é Hijas de María Auxiliadora, para las compañas de S. Luis y S. José de nuestros Colegios y para los Cooperadores Salesianos, en modo especial para los de Chile.

— ¡Oh! sí, sí, pues estos hacen una buena y grande obra sosteniendo vuestras Misiones y Colegios. Bendigo á todos, bendigo á los Cooperadores y á sus familias.

— Padre Santo, mi Superior en unión de todo el Capítulo, me encarga presente á Vuestra Santidad sus humildes obsequios,

especialmente en estas dolorosas circunstancias.

— Conozco á vuestro Superior y su adhesión á la Santa Sede. Acepto con placer estos obsequios que me consuelan y les doy con mucho gusto mi bendición.

Después de haber hablado de otras cosas y manifestándole el entusiasmo religioso que los salesianos han despertado en el barrio de Buenos Aires que se llama *La Boca*, de todo lo que se alegró mucho, — Perdóneme la molestia, le dije, ahí fuera me espera un sacerdote salesiano, Inspector de nuestras Casas de Sicilia, el cual desea besar el sagrado pie á Vuestra Santidad.

El Papa mandó se introdujera á nuestro hermano D. José Bertello; yo le presenté á Su Santidad y este le dijo: — ¿Cuántas casas teneis en Sicilia?

— Siete, Padre Santo, y un noviciado con sesenta novicios. Para todos le pido su bendición.

— Con mucho gusto os bendigo á vos, á los Directores de las casas, á los niños y á sus familias.

Yo me encontraba profundamente conmovido y miraba extasiado á Nuestro santo Pastor y Padre, al mismo tiempo que inútilmente me esforzaba en contener las lágrimas de gozo que se me agolpaban á los ojos.

Sin aún darme de ello cuenta, me postré á los pies del Santo Padre y alzando la vista, ví que me bendecía.

Bendígame también V., amadísimo Superior y encomiéndeme á N. Señor.

Afmo. in C. J.

Mons. JOSÉ FAGNANO.
Prefecto Apostólico.

Roma 29 de Setiembre de 1895.

ECOS DEL PRIMER CONGRESO Internacional Salesiano.

ADHESIONES (1).
(Conclusión).

Nuestro homenaje al Congreso Salesiano.

(De la *Unión Católica* de Madrid).

Si no podemos tomar parte en las tareas del Congreso que está presenciando la ciudad insigne, patria de Benedicto XIV, tumba de santo Domingo de Guzmán y del desdichado Enzio, madre de la ciencia jurídica en los modernos tiempos, séanos permitido concurrir en espíritu á Bolonia, á esa gran manifestación de caridad y de celo apostólico, y de amor á la enseñanza y á la beneficencia, que tan bien simboliza el Instituto Salesiano.

1). Y. el Boletín de Octubre.

Años pasados, se reunieron en Londres, Bruselas y otras ciudades, Congresos denominados de Beneficencia, que seguramente hicieron menos que hará el de Bolonia, sin tanto ruido y sin otros recursos que los del pueblo católico. Otras reuniones que llevan este nombre y tratan de infinitas cuestiones generales, figúrasenos que tampoco serán tan útiles como la Salesiana, y que dejarán menos huellas de su paso.

Como los asuntos que se van á tratar, son muy determinados y concretos, y los Salesianos y sus Cooperadores quieren presentar sus propios ejemplos, solo con dar cuenta de lo que en breves años llevan hecho en todas las partes del mundo, cumplirían superabundantemente sus propósitos y excitarían la admiración del pueblo. Pero quieren todavía más, quieren que los países civilizados se convenzan de que gran parte de sus jóvenes, varones y hembras, corren peligros que para la sociedad son una vergüenza, y para ellos la muerte de las almas y la pérdida de un honroso trabajo. Intentan los Salesianos suplir muchas faltas de los Gobiernos, de los padres y de los maestros, sin otros recursos que los de la caridad cristiana.

Para conseguirlo, esa Congregación es misionera, hospitalaria, docente y trabajadora. Difícil es que la juventud escape de una ú otra de esas redes que le tiende y en las que procura enlazarla. Nadie como los Salesianos puede conjurar los peligros de la cuestión social, demostrando á los obreros que se puede ser justo y caritativo y hasta Santo, desempeñando el papel de empresario. Bastaría el establecimiento de esos talleres que tanto prosperan, después de los ridículos de Luis Blanc, para merecer á la Congregación Salesiana los elogios de todos los hombres honrados y amantes del pueblo.

Sustraer á la corrupción tantas y tantas almas de doncellas pobres como en el campo y en la ciudad se pierden, es otro de los objetos del Instituto. Ventaja ciertamente inapreciable. Clama al cielo el abuso que viene haciéndose, tanto de la pobreza y del desamparo, como de la escasa, de la irrisoria remuneración que el trabajo de las mujeres produce. El trabajo, que se nos había dado para redención, se ha convertido en medio de envilecimiento y de embrutecimiento, y los economistas sin entrañas han hecho más desgraciados que la miseria en nuestro siglo. Toda gran capital se ha convertido en nueva Babilonia, que sentada sobre jirones de púrpura, bebe el cáliz de la prostitución hasta las heces, y de esa corrupción nace el empobrecimiento de los pueblos, la ruina de las familias, el desprecio de la autoridad pública y privada, la falta casi universal de energías y de caracteres. Como la seducción corrompe á las hijas, la mala organización del taller sacrifica á las madres, y cada vez se hace más difícil que los individuos de las clases desheredadas se eleven, pues cada vez creen menos, esperan más, y más desalentadas trabajan. Los patronos sin caridad se burlan del socialismo de cátedra y del de Estado, de los proyectos de Bismarck y de Guillermo II, del Congreso ó Conferencia de Berlín, y de las disquisiciones de los sabios, se ríen y se reirán mientras no vean que, como Aquiles al ver la muerte de Patroclo, salga por fin de su tienda para empuñar sus armas nunca vencidas la caridad cristiana.

Como en la parábola del Evangelio, en que el anfitrión llama al convite á los lisiados de toda especie, á los pordioseros, ciegos, mancos y cojos,

así la Congregación Salesiana quiere transformar la sociedad de los ricos por medio de la sociedad de los pobres. Si los Cresos no la hostilizan, bueno; si la ayudan, mejor; pero aún sin esos recursos, jamás obra inútilmente la caridad cristiana. Ella hizo que Don Bosco, pobre pastorcillo que no hubiera tenido influencia alguna, ni aún en su pueblo, deba contarse ya, gracias á sus discípulos, entre los grandes colonizadores. No es dado tan hermoso prodigio ni á la pluma del escritor, ni á la espada del guerrero, ni á las combinaciones del político; donde no está el espíritu de Dios, las obras divinas faltan.

Las herramientas y los caracteres tipográficos que los Salesianos manejan, la palabra del misionero en las Pampas, las oraciones de las Hijas de María Auxiliadora, han hecho maravillas, allí donde los capitales del opulento banquero israelita Hirsch nada han conseguido de lo que intentaban, unos con dinero y otros con influencias, han querido emular esos trabajos, y ha sido vana su esperanza. Allí de donde fueron lanzados ignominiosos y traicionadamente los jesuitas después de haber fundado una colonia que parecía una creación de filósofos de verdad y de los mejores políticos, los Salesianos han encontrado, por fin, apoyo, y hasta el extremo de América desde el ítimo, vienen extendiéndose y llamando á la civilización y á la vida centenares de pueblos salvajes.

¡Y todo esto lo hacen cuando en las naciones más cultas de nuestra Europa van decayendo las instituciones de beneficencia municipal y provincial hasta el extremo de reducirse más cada día el ya menguado patrimonio de los pobres! ¡Todo esto lo hacen cuando los grandes presupuestos nacionales hacen cada día menos, y no aciertan los gobernantes á organizar servicios que en territorios de mayor extensión y de menores recursos plantean los discípulos de Don Bosco! Bien merecen tales hazañas que de tiempo en tiempo se reunan en Congreso para dar cuenta de lo pasado y estimularse mutuamente para en adelante los Padres y los Cooperadores.

Ante la magnitud de la obra, desaparecen, con ser tan grandes, los nombres de Don Bosco y de María Mazzarello, como los de Pablo y de Apolo plantando y regando ante la Providencia divina. Hé aquí el sello de las obras grandes; desaparece el hombre sencillo y hasta vulgar instrumento en las manos de Dios, *solo Señor, solo Altísimo*, y único por su naturaleza grande.

Cooperadores salesianos y su primer Congreso en Bolonia.

(Del Mensajero del Corazón de Jesús de Buenos Aires).

Dall'orto all'ocaso - più viva del lampo
Rifulge, ó Don Bosco, - tua santa bandiera
L'impresa vi splende - *Azione, Preghiera*,
Che il dito del Sommo - Pastore vergó.

(Del himno para inaugurar el referido Congreso).

¡Idea felicísima!

La obra de Don Bosco ha sido la nubecilla del Carmelo y el grano de mostaza del Evangelio: por doquiera se hallan salesianos.

Periódicos y revistas pregonan su apostolado con justicia y verdad; notabilidades en el hu-

mano saber pronuncian frases de alabanza; gobiernos americanos le abren pampas y ciudades; el episcopado de ambos mundos solicita su valioso concurso y la mano augusta del Sucesor de Pedro la bendice después de encomios y alientos.

Nada es, pues, de admirar que los hijos del gran Bosco tengan muy numerosos Cooperadores, cuya honra y placer veamos cifrada en llevar férreas columnas ó humildes ladrillos para erigir talleres salesianos.

Con tan lisonjeros precedentes, ¿qué debemos sentir del primer Congreso Salesiano, que se ha de verificar en Bolonia (Italia) los días 23, 24 y 25 de abril? ¿qué augurios cabe espresar?

Como pleno conocimiento de su infatigable labor en favor del pueblo me ha eslabonado á la Pía Sociedad Salesiana con los hermosos lazos de entusiasta adhesión, no vacilo en afirmar que el referido Congreso nos presentará la obra de Don Bosco á manera de verdadero cauce de ese socialismo moderno, desesperado, con bombas y puñales de anarquía, sin frenos religiosos, lleno de envidias y rencores, amante de lujos y soñador de imposible igualdad.

Ruégos, por favor, visiteis los talleres de Almagro y mi aserto quedará evidenciado.

En la grandiosa asamblea de Bolonia se rubricará, haciéndola estensible á toda región salesiana, la frase de Monseñor Freppel en la Cámara de Diputados (2 de febrero de 1884). « Don Bosco trabaja en Italia por la solución de la cuestión obrera mejor, mil veces mejor que todos los oradores del Parlamento italiano. Hé aquí la verdad; esto es innegable. »

En la misma se ha de recordar con cariño la breve carta del ilustre César Cantú al Rmo. Don Rúa al saber el fallecimiento de Don Bosco: « Después de haber admirado en D. Juan Bosco por espacio de 47 años, la *inagotable caridad*, el *recto sentido evangélico*, la *inalterable paciencia*, no me queda más que encomendarme á él para que desde el cielo me impetre la gracia de morir con la misma fe y esperanza que él. » (2 de febrero de 1888).

Muy bien escribió á Monseñor Lasagna el Presidente de los Estados Unidos del Brasil, con fecha 6 de diciembre de 1894:

« Los Institutos ó Liceos de Artes y Oficios establecidos por los Salesianos, prestan relevados servicios á la Sociedad. La catequización de los Indios ofrece ancho campo para el desarrollo del espíritu filantrópico y de la misión civilizadora de los Salesianos. »

Y de acuerdo con el Presidente del Brasil, persona nada clerical, se halla el Gobierno de Venezuela que acaba de llamar á un Vicario Apostólico y cincuenta misioneros, porque « considerando necesario traer á la órbita de la civilización las inmensas turbas de indígenas que vagan aún en varias regiones... y viendo que los esfuerzos hechos anteriormente por el Gobierno de la República, no han dado el resultado apetecido, — comprende que la acción más eficaz para ese efecto eminentemente humano es la evangelización por medio de misioneros católicos. »

En espíritu nos uniremos al Congreso Salesiano para saber lo que hacen los herederos de « aquel sacerdote benéfico y promotor de tantas y tan grandes obras buenas, » según confesión del sabio P. Denza (carta del 4 de febrero de 1888).

Sensible es que el correo europeo haya diferido en traernos la grata nueva del Congreso, pues si Don Bosco ó la Institución Salesiana ama la Amé-

rica, especialmente las bellas y florecientes comarcas del Plata » según dijo Monseñor Cagliari en la Conferencia del 7 de junio de 1885 en Almagro, también los Salesianos tienen en la Argentina muchos y buenos amigos que algo hubieran organizado para la simpática reunión de Bolonia.

Hallándose de por medio la inmensidad del océano, ya no hay tiempo; mas esta desgraciada coincidencia me sugiere dos proyectos: 1º mandar un telegrama al Congreso en nombre de todos los Cooperadores Salesianos de la República y 2º celebrar otro Congreso sud-americano.

¿Son ambos realizables? — Déjolo á la consideración de los buenos.

No olvidemos el reiterado consejo de Don Bosco: « Poned á interés vuestro dinero en un Banco que jamás quiebra y que paga el ciento por uno. »

Contribuyamos con pequeño ó crecido óbolo en gracia de los niños pobres y desheredados de nuestras ciudades; y demos gustosos una limosna para los misioneros de la Patagonia, en la esperanza de secundar uno de los fines del primer Congreso de Cooperadores Salesianos.

Y no hay para que añadir que nuestros nombres figurarán en el gran libro del progreso y civilización de la República Argentina.



LA OBRA DE D. BOSCO EN EL EXTRANJERO. ITALIA.

Una nueva casa salesiana en Milán. — Como ya indicamos en el número anterior, durante el Congreso Eucarístico se bendijo la primera piedra del magnífico edificio destinado á colegio salesiano, cuyo diseño presentamos en parte en otro lugar de este número. Este acto de la colocación de la primera piedra revistió una solemnidad imponente y bien quisiéramos describirle por estenso, mas el poco espacio nos lo impide. Todos los alrededores estaban engalanados y á la llegada del Emmo. Cardenal Ferrari, la numerosa concurrencia que todo lo llenaba, le hizo una entusiasta acogida. Después del ceremonial para estos casos prescrito, el Cardenal Ferrari dirigió á la concurrencia algunas conmovedoras palabras, que ponían á las claras el gozo grande que le invadía por la ceremonia que acababa de realizar, pues comenzaban á verificarse sus más ardientes deseos y dentro de poco vería surgir el nuevo edificio que habrá de albergar más de mil niños. Habló después nuestro amado superior D. Rúa, poniendo de relieve la operosidad de los Cooperadores milaneses, agradeciéndoles lo que en pro de la Obra Salesiana ya habían hecho y por lo que se proponían hacer. Fué muy aplaudido. A este acto han asistido

también el Arzobispo de Turín y los Obispos de Mondoví, Novara, Guastalla y otro de quien no conservamos memoria. El nuevo Instituto de S. Ambrosio se edifica en la calle de Galvani, junto á la estación central, sobre un área de unos veinte mil metros cuadrados; se abrigan fundadas esperanzas, pues tal es el deseo de todos, de poderlo inaugurar durante el próximo centenario de S. Ambrosio que tendrá lugar en 1897. El diseño es obra del eminente arquitecto D. Cecilio Arpesani.

* *

Otra nueva casa salesiana. — El 15 de setiembre se verificó en Somma Lombardo (Milán), la solemne apertura de una nueva casa salesiana debida á la caridad del Pbro. D. Andrés Trombini, quien la cedió á los salesianos. A esta fiesta asistió Mons. Costamagna, quien durante la Misa de Comunión ordenó de subdiácono á un clérigo salesiano, doctor en teología, y bendijo la casa y la capilla. También asistieron otras muchas distinguidas personas de la población y de Milán. Por la tarde se hizo una notable academia y al anoecer se iluminaron todas las casas de la población. La Misa y Vísperas estuvieron á cargo de nuestros cantores de Turín. Felicitamos ardentemente á todos los Cooperadores lombardos que en pocos meses han abierto varias casas salesianas y echado los cimientos de una grandiosa en la capital y deseamos que tanto esta nueva casa de S. Andrés como las restantes, satisfagan los justos y cristianos deseos y aspiraciones de sus promotores.

* *

Medalla de oro. — Han sido premiados con medalla de oro en la Exposición Eucarística de Milán, los talleres salesianos del Oratorio de Turín por los notables y variados trabajos presentados. Llamaron principalmente la atención los del taller de escultura, entre los que descollaba un grandioso *Via Crucis* de alto relieve y decorado con finísimo gusto, y sobre todo los de la tipografía que entre otras muchas cosas ha presentado el precioso volumen de las encíclicas de León XIII, que mereció diploma de honor en la Exposición Vaticana y medalla de oro en varias otras exposiciones y entre ellas en la de Barcelona, y un riquísimo misal que ha sido justamente alabado por las muchas preciosidades artísticas que contiene y que hacen honor á la tipografía salesiana de Turín. De este misal habló ya largamente el *Boletín Salesiano* de Marzo del próximo pasado año. También ha sido muy admirado un *Relieve geográfico* que representa la Tierra Santa 200,000 mil veces más pequeña de lo que es en sí. Es obra del Canónigo D. Luis Vescoz, célebre por otros no menos notables relieves, entre ellos uno del Valle de Aosta,

que fué premiado con medalla de oro y diploma de honor en la Exposición Vaticana.

* *

Una capilla á María Auxiliadora.

— Con la debida autorización y aprobación del Ilmo. Sr. Obispo de Caltanisseta y merced al incansable celo del benémerito Cooperador salesiano D. Miguel Cucagliata Giuliano, se ha levantado en dicha ciudad una artística capilla en honor de María Auxiliadora, á cuya erección han contribuido todos sus devotos que gracias á Dios son en buen número. Muy digno de imitación es este ejemplo, por lo que nosotros aprovechamos esta ocasión que se nos presenta para recomendar con gran ardor á nuestros queridos Cooperadores continúen con celo y entusiasmo concurriendo con sus limosnas y donativos á la erección del templo que desde hace años se levanta en Sarriá (Barcelona) á María Auxiliadora, y cuyas obras proceden con gran parsimonia, precisamente por falta de recursos.

* *

La fiesta del Rosario en Becchi.

— Mons. Fagnano y los cantores y músicos del Oratorio de Turín, se dirigieron el domingo 6 de Octubre á Becchi, pueblo de D. Bosco, para celebrar la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, siendo tanta la afluencia de gente, que las funciones religiosas hubieron de celebrarse al aire libre. Después de comer se hizo una solemnísimá procesión con el Santísimo y al anocheecer se celebró una sencilla academia á la que también asistieron varios venerables ancianos que recordaban con efusión los años que D. Bosco pasó allí como pobre y humilde pastorcillo.

* *

A la memoria de Domingo Savio.

— El día siguiente á la fiesta anteriormente indicada, el pequeño pueblo de Mondonio estaba de júbilo con motivo del descubrimiento de una lápida conmemorativa en la casa donde murió el joven y virtuoso alumno de D. Bosco, Domingo Savio. Desde la noche anterior todo el pueblo estaba iluminado y vestido de fiesta. A la entrada del pueblo y en las calles principales se habían levantado varios arcos triunfales. Al llegar Mons. Fagnano, que representaba á D. Rúa, acompañado de los cantores y músicos del Oratorio, las campanas se echaron á vuelo y la numerosa comitiva se dirigió ante todo al cementerio, en el altar de cuya capilla descansan los restos mortales del afortunado joven. Después, yendo á la cabeza de todo el pueblo que en masa había salido á recibir á Mons., el párroco, el alcalde y todo el concejo municipal, se encaminaron al lugar de la ceremonia, donde D. Trione dirigió á la multitud algunas palabras encare-

ciendo la importancia del acto y recomendando al pueblo y al municipio la custodia de aquella casa que tan gratos recuerdos encierra. Acto seguido se descubrió la lápida entre los acordes de la música y el entusiasmo del vecindario. La lápida dice así: *El 9 de Marzo de 1857 murió santamente en esta casa el jovencito Domingo Savio que había nacido en Riva di Chieri el 2 de Abril de 1842. A los 12 años le acogió en el Oratorio de S. Francisco de Sales, de Turín, el sacerdote Juan Bosco y le elevó á la más sublime perfección cristiana, narrando después sus angélicas virtudes en un aéreo libro, que traducido en varias lenguas, la fama ha divulgado por todos los ámbitos del mundo. Esta lápida fué colocada por sus condiscípulos para que no quede en el olvido un lugar honrado con tan virtuosas memorias.* — Acto seguido se leyeron algunas importantísimas cartas de adhesión, siendo la primera la que anunciaba la bendición del Padre Santo. Bien quisiéramos poder publicar las de los Emmos. Cardenales de París, Verona, Capua, Ferrara y Bolonia y las de los Arzobispos y Obispos de Turín, Asti, Fossano é Ivrea, mas no nos es posible. A pesar de esto, no podemos resistir al deseo de dar á conocer al menos en el número próximo, la importantísima del Emmo. Cardenal Parocchi, Vicario de Su Santidad y protector de los salesianos, y alguna que otra palabra de las restantes. Terminada la lectura habló Mons. Fagnano, siendo muy aplaudido, y por último el antiguo alumno de D. Bosco, D. Carlos Gastini, quien en nombre de los condiscípulos y compañeros de Domingo Savio, agradecía á todos los presentes su asistencia á aquella fiesta. Como conclusión se dirigieron todos á la iglesia parroquial, donde Mons. Fagnano les dió la bendición con el Santísimo.

* *

Salida de ochenta Misioneros Salesianos.

— Cuando nuestros Cooperadores reciban el presente número, habrán ya partido ó estarán para partir del Santuario de María Auxiliadora, de Turín, ochenta Misioneros Salesianos con destino á Méjico, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú, Uruguay, Paraguay, Brasil, Argentina, Chile y Tierra del Fuego, en América; Argel y Túnez, en Africa y Palestina en Asia. Al frente de la expedición á América van el Ilmo. Sr. D. Santiago Costamagna, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza y Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego. Juntamente partirán veinte hermanas Hijas de María Auxiliadora, dirigidas por su Superiora General, que con esta ocasión visitará las casas y misiones que dichas Hermanas tienen en América.

El Rdo. Sr. D. Rúa, sucesor de D. Bosco en el gobierno de la Congregación Salesiana,

debiendo satisfacer los enormes gastos de esta numerosa expedición, se recomienda encarecidamente á la caridad de las personas piadosas.

Apoyar y favorecer con nuestros auxilios, el florecimiento y propagación de las Misiones católicas, es á no dudarlo la obra más grande no solo delante de Dios que nos ha de recompensar largamente, sino aún delante de los hombres.

Rogamos, pues, á cuantos se encuentren en la posibilidad de cooperar á obra tan importante, bien con dinero, con ornamentos sagrados, con prendas de vestir, etc. etc. lo remitan á cualquiera de las Casas Salesianas siguientes y esto en cualquier tiempo ú ocasión, pues siempre será bien recibido: Sarriá, Barcelona, Gerona, Rialp (Lérida), Utrera (Sevilla), Málaga, Sevilla, Santander y Vigo.

Encomendemos á Nuestro Señor y no nos olvidemos nunca en nuestras oraciones de estos valerosos Misioneros que con tan ardiente celo se consagran con no pequeños sacrificios, no siendo el menor el deber abandonar la patria, á la dilatación del reino de Jesucristo.

BRAGA (Portugal).

Fiesta en el Colegio de S. Cayetano á su santo Patrón.

REVERENDÍSIMO SR. D. MIGUEL RÚA.

El espíritu de D. Bosco vá afortunadamente dilatándose cada día más y más en nuestro amado Portugal; siendo prueba elocuente de esto la solemne fiesta de S. Cayetano, á la que tuvimos el placer de intervenir y en la que dicho espíritu se manifestó en todo su vigor y esplendor.

Bien quisiéramos poder trasladar al papel las muchas impresiones en dicho día recibidas, mas ni el tiempo, ni el espacio de que podemos disponer, nos lo permiten.

La venida de los Salesianos al Colegio de S. Cayetano, fué una idea felicísima; idea que se ha visto confirmada y realzada por la sabia y benéfica dirección por ellos desplegada durante el curso que acaba de finir, y que ha abrillantado el primer triunfo en Portugal de una Congregación que de tantos beneficios ha ya colmado á otras muchas partes del orbe católico.

A la fiesta celebrada el 11 del corriente, no podía menos de intervenir, como en efecto intervino, el Real Instituto de San José, de Oporto, cuyo Director y Fundador, el benemérito P. Sebastián Leité de Vasconcellos es, no solo uno de los más celosos Cooperadores Salesianos, sino una copia del immortal D. Bosco, por cuyo impulso y dirección fundó dicho Instituto, el cual se atrae todas las simpatías de los portugueses. Nada, pues, más natural que á una fiesta Salesiana asistiera un tal Cooperador; así que el 11 por la

mañana llegaba con sus niños y su banda, siendo recibido entre los saludos y gritos de alegría de ambos institutos que se felicitaban de poder celebrar unidos una fiesta toda informada del espíritu de D. Bosco.

Si bien sencilla y modesta, resultó muy majestuosa la función de la mañana en la iglesia, cantándose en ella una misa del Ilmo. Sr. Cagliero y predicando el Rdo. P. Juan de la Trinidad, franciscano, gloria y ornamento del púlpito portugués, sobre la vida del Santo.

Por la tarde el Rdo. P. Vasconcellos, que solo encuentra su centro en medio de la juventud, subió al púlpito y con felicísima improvisación felicitó á los alumnos del Colegio por estar bajo la égida de los Salesianos, y les recomendó un amor entrañable á la S.^{ma} Virgen María. Con la bendición solemne con el Santísimo Sacramento, se puso término á la función religiosa.

Con numerosa concurrencia de distinguidas personas de la ciudad, entre las que se encontraba el Muy Rdo. Sr. Doctor D. Alfonso de Cunha Guimarães, secretario y en este acto representante del Excmo. Sr. Arzobispo, se comenzó á las ocho de la noche un entretenimiento dramático-musical, durante el que se representó el hermoso drama en cuatro actos. *La perla escondida*, y se cantaron *Il coro dei Pazzi*, de Fioraventi y el *Marinaio* del Ilmo. Sr. Cagliero. La ejecución fué muy superior á cuanto podía esperarse de niños que por vez primera se ponían en escena; siendo, por consiguiente, muy aplaudidos, como igualmente la banda de música de Oporto.

Pero la parte más importante de la fiesta fué, á no dudarlo, la gira campestre que al día siguiente hicieron los dos colegios juntos precedidos de sus respectivas bandas, al *Bom Jesús*. Quien no haya visitado este Santuario, no puede formarse una idea del maravilloso espectáculo que allí se ofrece, pues no parece sino que la naturaleza y el arte se dieron en él la mano para formar el más poético y encantador de los vergeles. Visitado el Santuario todos se dirigieron al vecino lago donde los niños pudieron divertirse á su placer, merced á la generosa amabilidad del Rdo. Sr. D. Antonio Rodríguez de Sousa, dignísimo eclesiástico de Oporto, que puso á su disposición embarcaciones suficientes. Durante la comida, en la que reinaban un immejorable apetito y una expansiva alegría, se presentó el Sr. Conde de la Feitosa, acaudalado propietario de Lisboa, el cual entregó á los Directores la suma de 20.000 reis (cién pesetas) para que se repartiera entre los dos Colegios. Agradecidos á tan generoso señor, los niños se dirigieron al *Grand Hôtel*, para manifestarle su reconocimiento con sus respectivas bandas; de lo que conmovido el Sr. Conde, se quitó el sombrero y comenzó una colecta entre los huéspedes del *Hôtel*, que dió por resultado la suma de 35.000 reis, á la que él mismo añadió 10.000, para el Colegio de Oporto. Ambas bandas, en esta ocasión, merecieron entusiastas aplausos por la buena ejecución de su variadísimo repertorio.

Después de una confortante merienda y una visita de despedida al Santuario, se emprendió la vuelta á la ciudad donde se nos hizo un cordial y entusiasta recibimiento, poniendo así el sello á nuestra fiesta. ¡Quiera Dios que pronto se presenten nuevas ocasiones como la presente, para poder describirlas! De este modo irá siempre creciendo la popularidad de que ya goza la Congregación Salesiana. Lisboa, Oporto, Fafe y varias otras localidades suspiran por la ida de los Sa-

lesianos y ansían poder albergar á los beneméritos hijos de D. Bosco. Y no será fuera de propósito hacer notar aquí que muchos portugueses esperan con impaciencia *El Boletín Salesiano*, en su propia lengua; pues creen que esto contribuiría mucho á dar á conocer cada día mejor en Portugal, la Congregación Salesiana.

Sin otra cosa de particular, haciendo votos por la conservación de V. R., me suscribo

De V. R. humilde servidor

ANTONIO JOSÉ GÓMEZ
Cooperador Salesiano.

Braga y Agosto de 1895.

ESPAÑA.

GERONA.

De grato recuerdo.

CON la mayor alegría y grata satisfacción recordarán por mucho tiempo los asilados de esta casa salesiana el día 13 del p. p. Octubre, en el que dieron un largo paseo precedidos por la banda de la misma casa.

El lugar fijado para el paseo era Mediñá, pueblecito que dista unos ocho kilómetros de Gerona, y tenía por fin ir á felicitar en su día onomástico al muy Iltre. Señor D. Eduardo Fonsdeviela, Marqués de la Torre, el cual posee en aquel pueblo un histórico castillo construido en tiempos de Carlomagno.

Salimos de casa á eso de la una y media después del mediodía, y á las tres ya habíamos llegado adonde deseábamos.

Colocados los músicos y niños en el patio interior del castillo, el Director subió para felicitar al Sr. Marqués y para anunciarle la llegada. Y al comparecer los Señores á la puerta que dá al patio, la banda tocó una de sus más bonitas piezas, acabada la cual, prorrumpieron los niños en fragorosos vivas al Sr. Marqués. Todo lo cual tanto más sorprendía á estos buenos señores, cuanto que no sabían nada de todo eso; y no se saciaban de mirar á los pequeños músicos, que tocaban con bastante acierto.

Tocaron después otra marcha, y como en aquel momento se acabara la función de la tarde en la cercana iglesia parroquial, todo el pueblo corrió en masa á la casa del Sr. Marqués; y viendo este que casi todo el pueblo se había allí reunido, quiso que se tocara otra marcha para el pueblo, y después nos invitó á todos á subir á la sala para merendar.

En pocos momentos habían preparado una abundante y suculenta merienda. Se sentaron los niños á la mesa, sobre la cual había muchas cosas, que aun antes de

empezar á comer ya se las habían comido con los ojos. Empezaron á comer, y era de ver al Sr. Marqués y á su muy distinguida Señora cómo estaban ocupados en procurar que nada faltase á los niños; el Sr. Marqués, que se había retirado á otra sala con el Superior y el maestro de música, á cada momento se levantaba é iba á ver á los niños, repitiendo á menudo á los criados que estaban sirviendo: sobretodo, que no les falte nada á esos niños; la señora Marquesa parecía no sabía alejarse de ellos.

Los pobres niños viéndose tratados con tanta finura y amabilidad, no sabían qué decirse, y calladitos no pensaban más que en hacer desaparecer lo que les ponían delante.

El orden perfecto que reinó durante la merienda fué muy alabado por aquellos buenos señores, y se felicitaban por él con el Director, siendo esto para él de grande consuelo, viendo que sus avisos no habían caído en terreno estéril.

Después de la merienda quisieron que visitáramos el grandioso é histórico castillo, en el que hay hermosas y espaciosas salas con retratos de sus antepasados, y una grade galería que le rodea. Bajamos á visitar una espaciosa bodega y los graneros en donde había gran cantidad de trigo y vino respectivamente, y no faltaron quienes bajarán hasta la cárcel que hay en los subterráneos del castillo; pero tuvieron que salirse más que de prisa por el intenso frío que en ella se sentía, y mucho más por el miedo, encontrándose en lugar tan oscuro.

Subimos de nuevo á la sala; tomaron los músicos sus instrumentos, y en la galería, desde la que se disfruta de una vista encantadora, tocaron otra marcha; y después, lleno el corazón de santa alegría, más que satisfechos del trato esquisito, que habían usado con nosotros aquellos bondadosos señores, nos despedimos de ellos, los cuales demostraron su satisfacción entregando al superior una gruesa limosna para las necesidades de la casa.

Al partir del castillo la banda tocó andando la última marcha, acabada la cual, saludamos por última vez, desde lejos, al Sr. Marqués y á la Sra. Marquesa, que nos estaban mirando desde la galería que rodea el castillo.

¡Que Dios recompense á estos buenos señores, dándoles el céntuplo de lo que invierten en alivio de los necesitados! Nosotros por nuestra parte, les tendremos siempre presentes en nuestras oraciones, y grabado quedará en nuestra mente, por muchos años, la memoria de un día tan memorable.

El Rdo. P. Rafael Noguer, misionero salesiano en Méjico, predicó un novenario de ánimas en la parroquia de Puente Mayor, en cuyos confines está esta cosa. Dada la

breve distancia que nos separa de la iglesia parroquial, é invitados por el celoso y digno párroco, fuimos casi todas las noches á oír el sermón; y debiéndose el Domingo, 13 del p. p. Octubre verificar la comunión general como conclusión del novenario, también tomaron parte nuestros niños, previa invitación del Rdo. Sr. Párroco. La compositura con que asistieron al Santo Sacrificio é hicieron la santa comunión fué de grande satisfacción para el Rdo. Sr. Cura Párroco, y también para el Superior, que celebró la Santa Misa y distribuyó la Sagrada Comunión.

El día antes, fiesta de la Virgen del Pilar, fueron también á comulgar á la iglesia de Pedret (arrabal de Gerona), celebrándose en aquel día la fiesta mayor de dicho Barrio.

¡ Quiera Dios que estos ejemplos dados por pobres niños, sirva para animar á muchos otros, y principalmente á la juventud, á recibir á menudo, y con las disposiciones necesarias la Sagrada Comunión, cosa que por desgracia se mira con tanta indiferencia por la mayor parte de los cristianos.

N. N.

AMÉRICA.

Los salesianos en Buenos Aires.

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS EN ALMAGRO.

UN NOTABLE ESTABLECIMIENTO.

Interesante visita.

(De *El Argentino*).

Habíamos oído repetidas veces hacer grandes elogios de los establecimientos que en Almagro, próximo á la calle de Rivadavia, poseen los reverendos padres salesianos. Se nos había asegurado que la gran escuela era digna de una capital europea cualquiera y que los elementos que la componían, la dirección y el número de niños en ella alojados, la colocaban entre los primeros establecimientos de su género.

Estos datos y otros muchos que los confirmaban, nos despertaron el vivo deseo de visitar la Escuela de artes y oficios de Almagro, lo que hemos efectuado detenidamente, gracias á la amabilidad de los padres salesianos, que accedieron á nuestra demanda sin oponer la más mínima objeción.

De nuestra visita, no hemos recogido sino gratas impresiones, y al dar cuenta de ellas á nuestros lectores, aunque someramente por la falta de espacio, nos vemos en el caso de confirmar con creces los informes que se nos habían dado, manifestando con sincero entusiasmo que la capital cuenta, sin que lo sospeche la gran masa de la población y las autoridades mismas, con un establecimiento de corte europeo, colocado á

una altura que permite no envidiar los mejores de su género establecidos en Europa.

No es esta la primera vez que nos ocupamos de la acción de los salesianos en la Argentina; á propósito de la colonia que poseen en Viedma, de las escuelas difundidas en toda la república y de sus importantes asilos, en otras ocasiones hemos tenido oportunidad de elogiar este poderoso movimiento de civilización que ha esparcido por las más lejanas comarcas del país, elementos de instrucción, levantando edificios, sometiendo tribus de indios, recorriendo en su totalidad los vastos y desiertos territorios del sud, dando, en fin, en todas las circunstancias y en todas partes, pruebas evidentes de su vitalidad y de su fuerza.

La casa de Buenos Aires, esta de que nos ocupamos, es la casa matriz, donde se han agrupado los mayores elementos, y la que por sus adelantos merece todos los elogios y todos los aplausos.

Ocupa una gran manzana, toda edificada. La iglesia de San Carlos en el centro, á un lado la gran escuela práctica; del otro la teórica; en el primero donde se forman los obreros (180 muchachos); en el segundo los que se alistan para los colegios nacionales, escuelas normales, comercio, etc., (otros 180).

Estos dos cuerpos de edificio difieren en la distribución. El uno está compuesto en su planta baja de hermosísimos talleres; en la alta dormitorios y clases; el otro en la baja tiene clases; en la alta dormitorios. Todo ello rodeado de enormes corredores y de patios como plazas.

Nuestra visita, efectuada cuando la tarde caía, no podía dejar de impresionarnos vivamente: hallamos, en efecto, los talleres en pleno movimiento, la vida revelándose en el enorme edificio por mil modos diversos, una colmena colosal en acción, todo ello bajo centenares de lámparas eléctricas.

Cuando conducidos por el R. P. Valentín, un sacerdote amable y bondadoso, nos internamos en el laberinto aquel, creíamos soñar. Estamos tan poco acostumbrados á este género de impresiones en nuestra ciudad, que lentamente se vá evolucionando hacia las grandes fábricas, que de veras no hallábamos palabras apropiadas para expresar nuestra sincera admiración.

No detallaremos, porque el detalle nos llevaría adonde no podemos ir, pero diremos sí, que guiados como sonámbulos, seguimos por uno de los patios mencionados y nos hallamos de pronto en una inmensa carpintería. ¡ Hermosísimo espectáculo! Aquí y allá jóvenes obreros empeñados en la árdua tarea, con una conciencia y un aplomo que acusaban una dirección admirable y demostraban un empeño extraño en los muchachos por llevar á término la obra entre manos; por todas partes obras en elaboración de todo género, perfectamente acabadas en sus detalles, sorprendentes!

Luego, la imprenta con cinco ó seis máquinas, varias en acción, y el gran taller; la panadería, con su inmenso horno encendido lleno de pan; más lejos la sastrería, la herrería, el espléndido taller de encuadernación, la hojalatería, la zapatería, los motores, la producción de la luz eléctrica....

Por todas partes las muestras del trabajo, muchas completamente terminadas.

— Aquí fabricamos camas, por ejemplo, nos decía el padre Valentín, para nuestros numerosos asilos y nunca damos abasto.

¡ Qué inmensa labor! ¡ Cuanto sacrificio para haber llegado á tan espléndido resultado! Todo

aquello no podía inspirarnos sino un juicio que salía constante y espontáneamente de los labios; ¡qué grande y qué hermoso!

Pasamos luego á la otra sección del gran edificio y hallamos á los jóvenes en plena actividad como en la anterior; pero, ya en actividad de otro orden.

En las clases los profesores explicaban diversos temas, tomaban lecciones, ó los asistentes cuidaban sencillamente los grandes estudios.

Tales son las impresiones que hemos recogido en nuestra visita rápidamente verificada á la escuela de Artes y Oficios de Almagro; el lector, por la rápida enumeración que hemos efectuado, ha de dar el valor que tiene al espléndido establecimiento que nos ocupa y que merecería por su importancia lo que nos vemos en la imposibilidad de llevar á cabo por falta de tiempo y de espacio: una reseña digna del esfuerzo que significa la escuela práctica de los padres salesianos.

Obra tan magna merece los más calurosos elogios, que le tributamos gustosos, y la protección del pueblo y gobierno, que deben estar gratos á esta obra de civilización y de progreso, que prepara tan brillante porvenir á los jóvenes que bajo su protección se educan.

ORATORIO FESTIVO DE SANTA CATALINA.

MUY AMADO SR. D. RÚA.

Por vez primera le escribo desde la casa de Santa Catalina, con el corazón lleno de júbilo porque puedo darle noticias seguramente para V. en extremo satisfactorias. Nuestra Pía Sociedad tuvo origen de los Oratorios festivos y los Oratorio festivos fueron siempre el objeto de los más solícitos cuidados de nuestro amado Padre D. Bosco y de su digno Sucesor. Es por esto que al volver de Italia para encargarme de la casa de Santa Catalina, mis primeras miras se enderezaron al incremento del Oratorio festivo, seguro de que de este modo se haría un gran bien y de que el Señor abundantemente nos bendeciría. Mis esperanzas no han sido ilusas. Desde los primeros domingos de Marzo, los niños llegaron á 300, poco después á 500, algo más tarde á 700 y ahora podemos asegurar sin peligro de engañarnos, que pasan de 800, pudiéndose contar en ciertos domingos hasta 1.000.

¡ Si V. pudiera ver Sr. D. Rúa, cuantos y cuantos niños grandes y pequeños desde todas las partes de Buenos Aires se dirigen los días festivos al Oratorio de Santa Catalina! ¡ Si pudiera presenciar el interés con que aprenden la doctrina cristiana para poder hacer su primera comunión! Sobre 800 niños, 200 pasan de los 18 años y esto no obstante, sin ningún respeto humano se unen á los más pequeños para aprender el signo de la Santa Cruz que aún no saben hacer.

Los frutos que obtendremos de este Oratorio festivo, serán sin duda abundantes y

ya hemos tenido una prueba. En solo tres meses se han hecho más de 200 Primeras Comuniones de adultos; algunos niños han dado muestras de su vocación al estado eclesiástico y los internos se han aumentado hasta 300. Esperamos que el Señor continuará bendiciéndonos con más abundantes frutos.

PEDRO MILANO, PBRO.

Buenos Aires 1 de Junio de 1895.

LIMA (Perú).

Dicurso del Excmo. Sr. Delegado Apostólico Mons. Macchi, en el Acto literario-dramático-musical celebrado en su honor, en los Talleres Salesianos de Lima (1).

SR. DIRECTOR:

QUERIDOS NIÑOS.

Encontrábame todavía lejos del Perú cuando, al saber que también Lima deseaba aprovechar los beneficios de las Instituciones de D. Bosco, me dirigí á Roma y Turín abogando por ella.

Por consiguiente, al constatar hoy que tan justos deseos han sido satisfechos, experimento en el alma doble contento: pues, tengo que felicitar me ya como italiano, ya como representante del Papa entre vosotros.

El nombre de D. Bosco es gloria nacional de mi patria, así como es prez nobilísima de la Iglesia. Su obra, por sí tan santa y tan simpática, bendecida por Dios y por el Papa, está dando frutos asombrosos en todas partes; y no hay razón para temer que en este suelo, siempre fecundo para el bien, no deba prosperar.

Diré más: el desarrollo mismo de la obra de D. Bosco demuestra lo providencial de su misión: y el Perú, más avisado y cuerdo, invocó el auxilio de D. Bosco antes que se aproximara el peligro; pidió el pararrayos antes de la tempestad.

No: Dios que castiga con una mano y sana y consuela con la otra, nunca deja de colocar el bien y el antídoto, al lado del mal y del veneno; y en medio de una turba de malhechores, hace surgir siempre algún Santo que los detenga y les convierta.

En ningún siglo Dios ha suscitado tantos apóstoles de la caridad como en el presente: es una lucha incesante de corazones cristianos contra toda clase de infortunios físicos y morales, que ya parece estrecho el campo que el mundo le ofrece. El ejercicio de la caridad es ya tan universal, múltiple y constante, que más bien que de las luces, merece el título de siglo de la caridad, el nuestro.

Parecía que todo lo hubiese abarcado la obra colosal de S. Vincente de Paul; y sin embargo la Italia sola ha visto levantarse gigantes las empresas del Cottolengo en Turín, de Fray Ludovico de Casoria en Nápoles y del P. Simpliciano en Roma.

(1). V. el Boletín de Octubre.

Y ¿porqué todo eso, sino porque nunca se ha visto á las bajas capas sociales levantarse tan atrevidas y furiosas contra las que ellos llaman clases privilegiadas, pretextando exigencias y necesidades económicas y sembrando odios contra todo privilegio de fortuna? ¿Qué sería ya de Europa si sobre esta hoguera que arde no cayese de continuo el rocío copioso y bienhechor de la caridad Católica?

Pero D. Bosco quiso dar el golpe á la raíz: y mientras los otros cuidaban de las consecuencias del mal, él quiso prevenirlo ó ahogarlo en su germen, dedicando su corazón, sus desvelos y sus afanes á la juventud obrera, utilizando en bien de la Iglesia y de la Sociedad elementos que el descuido de los padres, ó la pobreza, la orfandad ó el infortunio ponen al borde del peligro ó condenan de antemano al delito y á la perdición.

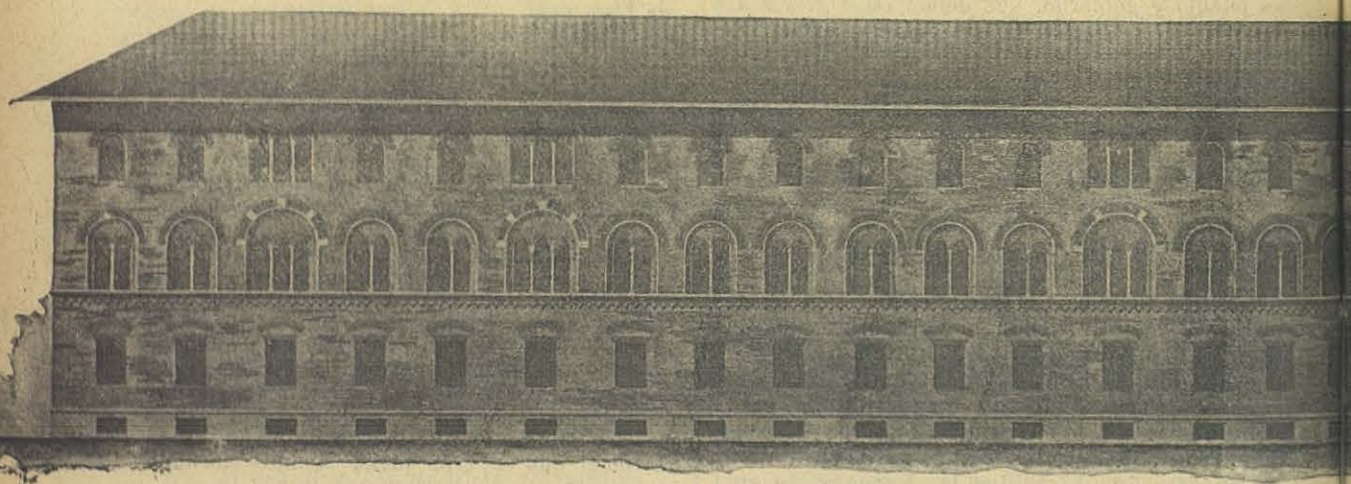
Vosotros, queridos niños, aunque seáis el objeto

bién, corresponder al anhelo de todos y á los caritativos cuidados de vuestros directores.

Cuando les beseis la mano, acompañeos no solo el sentimiento del respeto, sino también el afecto de la gratitud. Sed siempre reconocidos á vuestra Patria y á D. Bosco.

De mi parte, hago votos para que este plantel llegue á su adelanto máximo, y para que junto con las bendiciones de Dios, merezca siempre el cariño de la culta Lima, y sobre todo el de las distinguidas matronas que constituyen la Unión Católica de Señoras.

Agradezco muy de veras la conmovedora manifestación de que acabo de ser objeto, y en nombre del Padre Santo os bendigo á vosotros, á vuestros Directores, y á cuantos con su óbolo y sus oraciones contribuyen á obra tan hermosa y caritativa.



Diseño de una parte de la fachada principal y de la

de las cariñosas atenciones de D. Bosco, no podéis todavía comprender el bien inmenso que á vosotros y á vuestra patria hacen estos abnegados Sacerdotes Salesianos. Sois como el ciego en cuya mano un rico señor deposita una moneda de oro: necesita que otra persona le explique lo que acaba de recibir.

No conocéis bastante al mundo para valorizar los peligros de que os aparta la mano piadosa de ellos: tampoco os es dado comparar la suerte que ellos os preparan con la que hubiereis corrido sin ellos. Por esto debeis creerlos á nosotros cuando os decimos que grande, muy grande es nuestra dicha, y mayor aún el beneficio que de esta Institución se deparará á vosotros y al Perú.

Reflexionad que si no fuera así, ni los Padres se impodrían tantos sacrificios para una obra de suyo tan ingrata; y que absorbe día y noche sus fuerzas y atenciones: tampoco la Sociedad de Lima asumiría el peso de socorrer pecuniariamente vuestra educación, ni os rodearían de simpatías tantos nobles corazones.

Es, pues, vuestro deber y vuestro interés tam-

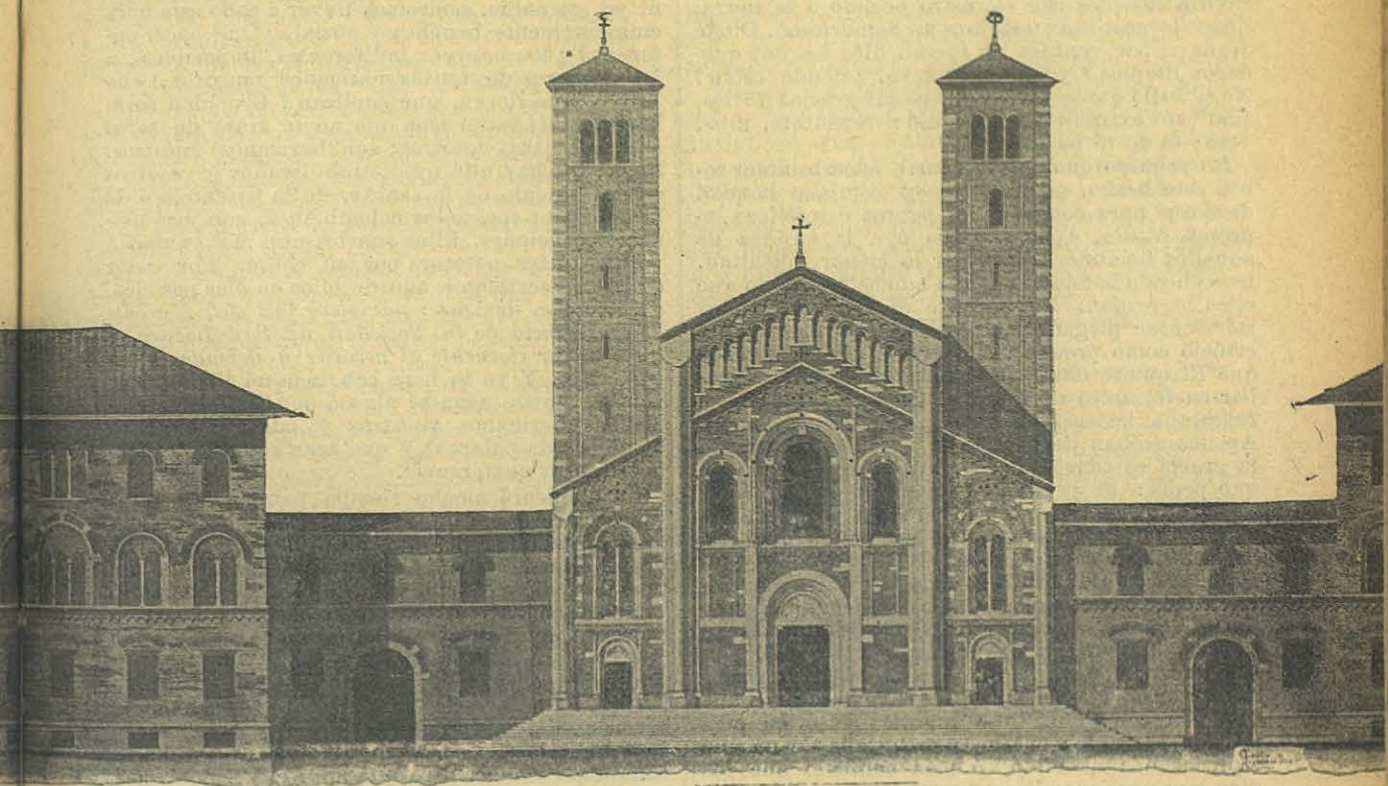
BOGOTÁ (Colombia).

Un nuevo gran Lazareto Nacional.

En 1891, como saben muchos de nuestros lectores, el salesiano D. Miguel Unia consagró su vida al servicio de los pobres leprosos de *Agua de Dios*, que carecían de sacerdote que les prodigara en su desgracia los consuelos de nuestra santa Religión. Desde dicha fecha tanto D. Unia como D. Rabagliati, Superior de los Salesianos en Colombia, se dedicaron al alivio no solo espiritual sino aún material de los leprosos. Las malas condiciones tanto de este como de los varios otros lazaretos de la República, y el gran desarrollo que cada día vá tomando la

terrible enfermedad de la lepra, inspiraron á D. Rabagliati la feliz idea de fundar un único Lazareto Nacional que reuniera todas las ventajas y comodidades apetecibles y al que deberían trasladarse todos los enfermos para evitar nuevos y mayores contagios. La bondad y oportunidad de esta idea, sobradamente lo prueban el entusiasmo con que

obstante la diversidad de nación, son también hermanos nuestros en N. S. Jesucristo, y para que cada uno según la medida de sus fuerzas mande su óbolo para fin tan noble y humanitario.



Iglesia de la nueva Casa Salesiana en construcción, de Milán. (V. pág. 248).

ha sido recibida, la pronta organización de juntas para recabar recursos y el apoyo que á porfía prestan todas las clases de la sociedad para su pronta realización.

Antes de exponer su idea, D. Rabagliati hizo un viaje por algunos puntos de la República, para madurarla bien y poder asegurar su éxito. De este viaje conservamos una larga é interesante relación que no nos ha sido posible publicar aún, pero que en todo ó en parte la publicaremos á la primera ocasión, como igualmente otras noticias posteriormente recibidas.

Al publicar hoy en nuestro Boletín la siguiente Conferencia, no tenemos otra mira que dar á conocer en todas partes á donde nuestro Boletín llega, la gran miseria y desgracia de los pobres leprosos, para que al contemplarlas, nuestro corazón compadecido acuda en socorro de aquellos desgraciados, que no

CONFERENCIA

Tenida por el reverendo Padre Salesiano Evasio Rabagliati en la sesión solemne de la sociedad de san Lázaro, el día 7 de julio de 1895.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR (1), VENERABLES SACERDOTES, SEÑORAS Y SEÑORES:

Et occurrerunt ei decem viri leprosi, qui steterunt a longe elevaverunt vocem suam dicentes: Jesu praeceptor, miserere nostri. — Y salieron á su encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon á mucha distancia, y levantando su voz, decíanle: Jesús Maestro, ten piedad de nosotros. (LUCAS, XVII. — 12, 13).

¡Cuánta ternura hay en este hecho del Santo Evangelio! Oído entero, tal como lo refiere San Lucas en el capítulo XVII de su Evangelio: « Mientras iba Jesucristo á Jerusalén, al acercarse á una aldea, vió que se le iban acer-

(1) Asistía el Reverendísimo é Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá.

cando diez hombres leproso; pero no se atrevieron á llegar hasta Él, porque la ley lo prohibía; por esto, *steterunt a longe*, se detuvieron á larga distancia; y levantando su voz, decíanle; Jesús Maestro, *miserere nostri*, tén compasión de nosotros. Apenas los vió Jesús, les dijo: *Ite, ostendite vos sacerdotibus*; id, presentáos á los sacerdotes. Y sucedió que mientras iban, se encontraron limpios y sanos. Uno de ellos, al verse limpio, volvió á Jesús, alabando al Señor con grandes voces. Y cayó á sus pies con el rostro pegado á la tierra, lleno de gratitud; este era un Samaritano. Díjole Jesús: ¿por ventura no fueron diez los que quedaron limpios? y los otro nueve, ¿donde están? No se halló quien volviese para dar gracias á Dios, sino este extranjero. Y añadió: levántate, hijo, vete: tu fe te ha salvado."

Lo primero que se me ocurre haceros notar sobre este hecho, es la grande y exquisita bondad de Jesús para con aquellos pobres é infelices leproso. Vedlo. Apenas Jesús oye la súplica de aquellos hombres, sin hacer la menor dificultad, les concede bondadosamente mucho más de lo que ellos le pedían. No permite siquiera que ellos reiteren su plegaria; no les impone ningún sacrificio como prenda de la gracia que solicitan y que Él quiere otorgarles; ni siquiera quiere probar su fe, antes de obrar el prodigio, como acostumbra hacerlo en casos parecidos... nada. Apenas acaban de hacerle su petición, al instante la gracia es concedida: sí, hijos, os concedo lo que pedís: id pronto, id luego, mostráos á los sacerdotes, como la ley lo ordena, y quedaréis sanos. Con la Cananea, con la mujer que padecía flujo de sangre, con el Centurión y muchos otros, Jesús era algo exigente antes de prestarse á hacer el milagro que le pedían; cuando menos, quería encontrar fe en ellos; con los leproso, ninguna pregunta, ninguna condición, ninguna demora... id, presentáos á los sacerdotes: su obediencia pronto les valió á todos una curación completa. Cosa idéntica pasó en otra ocasión parecida: entonces se trataba de un solo leproso. Más atrevido, ó más confiado que los diez leproso, este llega hasta los pies de Jesús para adorarle; y suplicaba: *Domine, si vis potes me mundare*; Señor, si tú lo quieres, me puedes curar. Oid la contestación de Jesús: *Volo*, lo quiero; y en el mismo instante se encontró sano, *et confestim mundata est lepra ejus*.

En estos dos hechos del Santo Evangelio, ¿qué véis vosotros, hermanos míos? Lo que veo yo: una grande y exquisita bondad por parte de Jesús. No hay duda: Jesús siempre se mostró bueno y generoso con los enfermos que recurrían á Él, para solicitar su bendición y el remedio de sus dolencias; pero con los leproso fué excepcionalmente bueno y generoso. ¿A qué debe atribuirse esta conducta especial de Jesucristo? Primero, á su infinita bondad y misericordia; en segundo lugar, y esta es suposición mía, á lo horrible del mal que aquejaba á aquellos desgraciados leproso.

Hermanos míos: no muy lejos de aquí levantan su voz, no uno, ni diez leproso; son muchos más. En *Agua de Dios* son ochocientos cincuenta; en *Contratación* (Santander), no hace muchos meses dejé setecientos y más; y todos ellos levantan su voz, para que vosotros los oigáis. ¿Y que dicen? ¿Cuál es su súplica? La misma del Evangelio: *Miserere nostri*, tened compasión de nosotros. ¡Oh! Si por un momento siquiera vosotros pudiésteis ser lo que era Jesús, omnipotentes como

Él, yo lo creo, á costa de los mayores sacrificios, vosotros volaríais á aquellas dos ciudades del dolor, para renovar el milagro de la Judea. Ni uno solo de aquellos pobres infelices quedaría con sus dolores, con sus aficciones. Sí, sí, levantáos, diríais todos, pronto, levantáos; id á vuestros hogares, al seno de vuestras familias, id pronto... y experimentaríais en vuestra alma la grande satisfacción que se siente después de haber hecho una obra excelente. Desgraciadamente ni vosotros, ni yo, ni nadie, podremos llevar á cabo esta obra eminentemente benéfica y social. ¿Qué hacer entonces? ¿Permanecer indiferentes, impassibles, á los clamores de tantos hermanos nuestros, que sufren, que lloran, que suplican? Crueldad sería hacerlo así; tanto más que no se trata de seres extraños para vosotros; son hermanos vuestros, lo sé; los hay allá que están ligados á vosotros con el vínculo de la sangre, de la parentela ó de la amistad; son todos colombianos, con poquísimas excepciones. Ellos son los que me envían á vosotros para perorar por su causa. *Por amor de Dios*, escribíame uno de ellos en días pasados, desde Agua de Dios; *por amor del cielo, acepte la conferencia de la Sociedad de San Lázaro, y trate de ser elocuente al perorar y defender nuestra causa*. Y yo lo haré con toda mi alma. ¿Por ventura puede negarse algo á aquellos desgraciadísimos hermanos vuestros y míos? Que Dios bendiga mis palabras y que sean copiosos los frutos de esta conferencia.

No emplearé mucho tiempo para demostraros y convenceros de que la lepra existe en Colombia; basta tener dos ojos en la frente para verlo, y el hecho es demasiado público para que no tengáis todos conocimiento de él. No es necesario tampoco emprender un viaje hasta el Lazareto de Agua de Dios para daros cuenta exacta de que la lepra existe de veras entre vosotros, y que existe en grande. Aquí, en la capital; cuántos hay! No los véis, porque ellos prudentemente viven casi siempre ocultos. ¡Pobrecitos! conocen su estado lastimoso, y no quieren desagradaros con su presencia; pero que aquí en Bogotá hay enfermos de lepra, y muchos, es una verdad incontestable. Y lo que pasa aquí en la capital, pasa igualmente en las diversas ciudades de la República; en diferentes proporciones, eso sí, pero en ninguna de ellas faltan ya. He encontrado á muchos, muchísimos, en todos los pueblos de Santander; no escasean en los pueblos de Boyacá; tengo datos seguros para asegurar que los hay en Antioquía, en el Cauca, en donde ya tuvo que establecerse un Lazareto; en la Costa no abundan, pero no faltan; ¿de manera que tenemos ya el lázaro en todas partes? Sí, señores; y á costa de asustaros diré una palabra más. No solamente tenemos ya el mal en todas partes, sino que lo veremos en una proporción alarmantísima. Hasta hoy, por los datos recogidos privadamente, yo creía que los enfermos de lepra en Colombia no pasaban de 15 á 16,000; y conozco que me he equivocado. Antes de subir á este púlpito, me lo aseguraba uno de nuestros médicos, el señor doctor Carlos Putnam, miembro de la Academia de Medicina de Bogotá; y él, después de haber pedido á todos los Departamentos el número preciso de enfermos, obtuvo este resultado: que los enfermos de lepra en toda la República de Colombia, hasta el 6 de Julio del año de 1895 es de ¡27,250! ¿Hay equivocación en este cálculo? ¡Quién sabe! Por parte mía quiero admitir una exageración, quiero suponer un error en esa cifra,

quiero creer que no llegan á 20,000; menos todavía; que no pasan de 15,000; ¿pensáis vosotros que una rebaja de unos cuantos miles á la cifra oficial, es argumento para tranquilizaros? Aun así, ¿creéis que no sería muy grave el mal, y que deberían ser muy serias y funestas las consecuencias para el porvenir?

Que yo sepa, el célebre Padre Damián, durante los catorce años que pasó en la isla de Hawai, dirigiendo aquel Lazareto, no tuvo nunca en él más de 500 enfermos; y notad que allá eran llevados forzosamente todos los lazarinos de las numerosas colonias que Inglaterra tiene en el mundo.

Presentemente en las Indias Orientales, en Maugele, no paran de 100 los leprosos reunidos en el Lazareto de San José á cargo de los Reverendos Padres Jesuitas; y según una correspondencia muy reciente del Muy Reverendo Padre Müller, Director de aquel Lazareto, no pasan de 600 todos los enfermos de aquellas comarcas. El Reverendo Padre Miguel Unia, en su viaje á Europa el año pasado, tuvo ocasión de visitar el Lazareto de La Habana, y no encontró más que unas pocas docenas de enfermos, notando que es rigurosamente obligatorio el Lazareto para esa clase de enfermos.

Recuerdo haber leído hace poco tiempo, que en Nueva Orleans se fundó un Lazareto para enfermos de lepra, y que no llegaban á 20 los atacados por el mal. En Europa tan solo en Suecia y en Noruega se conoce esa enfermedad, pero en proporciones mínimas. En las demás naciones de Europa yo creo que es absolutamente desconocida esta enfermedad, lo mismo en todas las Repúblicas de Sud-América, si se exceptúan las dos vecinas, Ecuador y Venezuela.

Durante quince años que pasé en la Argentina, en el Uruguay y en Chile, no encontré ni uno solo de estos enfermos. De manera que si alguien tuviera el tiempo y la paciencia para reunir datos precisos sobre este tema - *La lepra en el mundo*, el resultado sería que la República de Colombia, ella sola, tiene quizás más enfermos de lepra, en sus diferentes manifestaciones, que todas las demás naciones del universo. De veras que es este un cálculo que asusta y espanta.

(Se continuará.)



Los Salesianos en el Brasil. —

De una entrevista tenida por uno de los redactores de la *Italia-Reale Corriere Nazionale*, de Turin, con el Ilmo. Sr. Obispo de Río Janeiro, que se paró un día en nuestro Oratorio con el fin de pedir á D. Rúa, Salesianos para su diócesis, tomamos lo siguiente:

« Preguntado si pidiendo á los Salesianos no les proponía una peligrosa empresa á causa de la frecuente fiebre amarilla, nos respondió que en parte así era, más que en esto mismo se encontraría un oportunísimo remedio.

— ¿Cual sería este?

— El mejoramiento de las buenas costumbres. Yo tengo la seguridad de que teniendo á los virtuosos hijos de D. Bosco, que eficazmente promoverían la práctica de la Religión, poco á poco se lograría estirpar mu-

chos vicios que atraen sobre los culpables la cólera divina. Mi antecesor murió con este deseo y yo abrigo la certeza de poder hospedar pronto á estos providenciales Misioneros.

— ¿Cuándo?

— No he podido hablar con D. Rúa por encontrarse en Milán, con motivo del Congreso Eucarístico y para una nueva fundación salesiana, pero espero recibir en París una satisfactoria respuesta. Entre nosotros se ha perdido por completo toda raíz de vocaciones religiosas, pues la Masonería, como el viento del desierto, ha esterilizado toda buena inspiración de fe. Mucha pena me causa á mí que soy obispo y brasileño, deber hablar así de mi patria, mas la verdad ante todo. De cuando en cuando se mandan á Roma algunos jóvenes para educarles en la sana atmósfera católica que allí se respira, pero relativamente á la necesidad que se experimenta, esto no es nada.

— Mas ¿qué cosa podrá hacerse gobernando la revolución?

— Mayor libertad disfrutamos con la revolución, que experimentábamos con el imperio.

— Quisiera completar estas informaciones, ¿qué es de nuestros pobres emigrantes?

— Es necesario distinguir; los que se quedan en las ciudades, bien pronto pierden sus buenas costumbres y se colocan al nivel de los naturales; más los que se dedican al cultivo de la tierra, y por consiguiente habitan en los pueblos, conservan mejor sus costumbres y prácticas religiosas. De cuando en cuando reciben la visita de un Misionero, que de 5 á 6 años á esta parte es un Salesiano. Estos misioneros son la salud de aquellas pobres gentes, que al mismo tiempo que se ganan la vida, no pierden el Paraíso.

..

Pringles (Río Negro). — De una carta de este punto entresacamos las siguientes noticias referentes á las Hijas de María Auxiliadora.

« Comenzamos en Febrero, como siempre, las clases, y temíamos mucho fueran pocas las niñas, que las frecuentaran, pues algunas del año anterior no podían continuar por su edad, y se presentaron muy pocas nuevas, ya que el Consejo Escolástico no nos vé muy bien y hace cuanto puede para quitarnos las niñas; pero ha sucedido todo lo contrario; las niñas llegaron á 52, número que nunca habíamos tenido. La escuela del Gobierno tiene solo dieciséis, pero nos causa mucha pena por ser mixta, así que puede V. figurarse la ruina que resultará para las almas de la mezcla de niños y de niñas desde los seis á los catorce años, educados sin fe y sin temor de Dios. ¡Pobrecitos!

» Nuestras niñas son bastante buenas y frecuentan los Santos Sacramentos. Para la fiesta de María Auxiliadora que celebramos

el 24 de Junio, se prepararon con una novena y un triduo de ejercicios espirituales, que coronaron con una comunión general. Por la tarde hicimos por vez primera la procesión á la que solo asistieron niñas, á escepción de alguna que otra mujer. Y no habiendo sido posible en este día hacer la agregación de algunas Hijas de María, se trasladó á la fiesta de los santos apóstoles San Pedro y S. Pablo, en cuyo día las invitamos á todas á nuestra mesa, invitación que fué recibida con entusiasmo, y por la tarde se hizo la agregación, terminándose con una plática de ocasión y la bendición con el Santísimo Sacramento. »



NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS.

URUGUAY.

Dos cartas del Ilmo. Sr. D. Luis Lasagna.

I.

Los misioneros salesianos beneméritos de las ciencias naturales y de la agricultura.

Villa Colón, 18 de Junio de 1895.

Amadísimo Padre :

YA en otra ocasión le he escrito largamente sobre mis escursiones através de las tribus más salvajes de América, entre las que hemos establecido varios centros de misiones para atraerlas á Jesucristo, y ahora quiero hablarle de muy distinta cosa, si bien no menos grata á V. En esta me propongo abrir ante sus ojos otro anchuroso campo en el que desde hace tiempo despliegan sus hijos no pequeña actividad y energía; este es el campo de las ciencias naturales que algunos salesianos cultivan con no pequeño éxito, dedicándose con preferencia á las que en la práctica ofrecen más utilidad y más inmediatos resultados.

Nada le diré de los trabajos y fatigas de nuestro hermano D. Nicolás Badariotti que ha logrado formar la más hermosa colección de *Coleópteros* que actualmente existe en el Brasil, y que armado de potentes microscopios y de una gran paciencia, ha descubierto la existencia y estructura de nuevos insectos de la zona tropical, y que tan bien les ha descrito y clasificado que los sabios de Europa y en modo especial los de Alemania, estiman en mucho sus correspondencias y sus estudios y las revistas científicas han ya bautizado con su nombre á algunos de estos insectos, como por ejemplo, el *mirmicofilus Badariottii*: nada de los profundos estudios sobre la geología y mineralogía del Uruguay, del llorado D. Cipriano coadyuvado en sus

científicas tareas por D. Menichinelli, Don Lino del Valle y de D. Morandi quienes han formado un museo de mineralogía y que en los escavos que con buen criterio y paciencia han hecho, han encontrado preciosos fósiles de animales antediluvianos y gran número de ágatas y ónices: solo sí quiero hablarle de los esfuerzos hechos en la meteorología y agricultura con tan extraordinario éxito, que nos tenemos por muy pagados de las fatigas habidas, de los gastos hechos y de las luchas que se han debido sostener.

Los habitantes de estas Repúblicas del Plata, diseminados sobre una indefinida superficie, se dedicaban en su mayor parte á la cría del ganado, que constituía, por lo tanto, la única fuente de la riqueza pública y privada. Sin número de rebaños de ganado vacuno, lanar y caballar poblaban las monótonas é interminables Pampas de la Argentina hasta la Cordillera de los Andes y las ondulantes llanuras del Uruguay hasta los confines del Brasil.

Cuando llegamos nosotros la agricultura se limitaba á pocos cereales y legumbres, en tal modo que era necesario comprar gran cantidad de trigo en los Estados Unidos porque la cosecha propia no bastaba para satisfacer las necesidades del país, y la vid era solamente planta de jardín que cultivaban algunos afortunados para gozar en su mesa de los racimos maduros.

Lejos de trabajar por estender su cultivo, todos eran víctimas de un antiguo prejuicio muy arraigado que les hacía creer que era incompatible el clima de América con la vid, que no eran aptas las tierras, que todas las tentativas habían sido infructuosas y tantas otras cosas no menos peregrinas.

Ningún crédito dí yo á semejantes dichos y desde el primer momento que puse mi pie en el Uruguay, me propuse obtener vino, al menos el suficiente para el Santo Sacrificio de la Misa, pues el que aquí se vendía más que vino parecía una mezcla de drogas y otras porquerías. Comencé por valerme de la uva salvaje de los jardines, que siendo muy aguosa y de mala calidad, no podía ciertamente darme buen vino, pero mezclándola, en el momento de la fermentación, con azufaifas machacadas, obtuve un pequeño triunfo, pues el vino que resultaba era de bastante buen gusto y lo que más me importaba apto para el Santo Sacrificio.

Supliqué á los pocos que poseían alguna cepa me dieran retoños para plantarlos en mi viver y pedí á Italia de donde el Sr. Rionetti, de Montemagno, en dos diversas ocasiones me mandó más de veinte de diversas clases, y después de pruebas y más pruebas obtuvimos excelentes cualidades de uva, de las que, encontrando algunas tierra y clima conveniente, producen exorbitantes frutos. Figúrese V. que las cepas francesas de *Ca-*

vernais y *Bourgogne* cultivadas con el sistema Guiot, producen por término medio de 14 á 16 Kg. cada una. Era este un maravilloso espectáculo y muchos señores visitaban el Colegio para admirar nuestra plantación.

En honor de la verdad, no puedo olvidar al Sr. Vidiella, quien consumió su vida y parte de sus riquezas en este cultivo, y merced á cuyos trabajos, sus viñedos son de los más florecientes de la República, la que para recompensar los sudores de este gran hombre, le erigió una estatua en Villa Colón.

El vino es excelente, como lo atestiguan las medallas obtenidas en las Exposiciones de Génova, Chicago y Montevideo; y desde hace algunos años proveemos de vino á casi todas las iglesias, aún las más distantes de la República. Mucho me preocupaba dar trabajo y honestas ganancias á nuestros emigrantes, por lo que á los que poseían algún pedazo de tierra, yo mismo les regalé las vides y les dí instrucciones y de esta manera pronto me ví rodeado de los florecientes viñedos de los Sres. Saettone, Rocca y Pastorino, tomando de día en día proporciones tales, que este último Sr. en pocos años vendía en cada cosecha uva por valor de más de cincuenta mil pesetas.

De S. Nicolás de los Arroyos hice venir á nuestros muy amados Cooperadores, hermanos Montaldo, y les regalé vides y les dí instrucciones que también supieron poner en práctica, que al presente su cosecha anual pasa de mil hectólitros de vino.

Á pesar de tan halagüeños resultados, no estaba aún muy conforme, así que procuré despertar en los ricos del país un gran entusiasmo; pero ignorando ellos por completo el cultivo de la vid, les proporcionaba buenas familias italianas que de él se encargaran á partes iguales en el producto y para evitar diferencias yo mismo hacía los contratos que ellos firmaban, firmándolos también yo para garantizar la fe de ambos; de esta manera se han podido formar los hermosísimos viñedos de los abogados Sres. Artagaveitia, Gallinal y Arocena; como igualmente los de los Sres. Podestá, Lavallo, Hortén, Sierra, Echevarría y tantos otros, con inmensas ventajas para nuestros emigrantes y propietarios, que cultivando la vid en gran escala poseen viñedos que producen cada año 30,50 y aún cien mil arrobas de uva.

En otra carta continuaré desenvolviendo este argumento que tantos datos ofrece á nuestros Cooperadores, y que podrán servir á nuestros jóvenes misioneros que poco á poco serán llamados á difundir por toda la tierra las luces del Evangelio y de la civilización.

Reciba entre tanto, amadísimo Padre, el testimonio de la más sincera veneración y afecto de su afectísimo hijo

✠ LUIS

Obispo titular de Trípoli.

II.

Los misioneros Salesianos beneméritos de la meteorología.

Villa Colón, 1 de Julio de 1895.

Amadísimo Padre:

EN el Congreso geográfico tenido en Venezuela en 1880, bajo la presidencia del célebre Fernando Lesseps, se aprobó unánimemente, como V. recordará, una moción que directamente nos tocaba, es á saber, la de dirigirse á Don Bosco para que animara á sus misioneros á estudiar las condiciones meteorológicas de Sudamérica y con particular atención los fenómenos que se desenvuelven en su parte más meridional, ó sea, desde el Río de la Plata hasta el Estrecho de Magallanes y Cabo de Horn; ya que allá se originan las borrascas y terribles uracanes que influyen de una manera extraordinaria en el estado general de la atmósfera.

El autor de esta propuesta fué el malogrado P. Denza, quien presentándose después á D. Bosco, obtuvo de él una buena acogida y muy consoladoras promesas.

Y en efecto; habiendo yo en 1881 legado á Italia, de América, recibí de D. Bosco el encargo, ó mejor dicho, la orden de dar comienzo á un trabajo al que me apliqué con toda mi alma. Mandé enseguida al observatorio de Moncalieri á nuestro misionero Don Albanello para que aprendiera el manejo de los instrumentos meteorológicos y á cuenta de las Misiones compré los aparatos necesarios para montar un Observatorio de primer orden, lo que verifiqué apenas de vuelta en Villa Colón, edificando una torre *ex profeso*.

Jamás me podré olvidar de la solemne inauguración del Observatorio, que tuvo lugar el 7 de Octubre de 1882. En aquellos días se encontraba aquí de paso el ilustre Prelado Mons. Mario Mocenni, en la actualidad Cardenal de la Santa Iglesia y entonces Internuncio en el Brasil; y á él dedicamos el acto, como representante del Papa, tan amante y decidido protector de las ciencias. Asistieron el Ilmo. Sr. Obispo de Montevideo, numeroso clero y las más importantes y distinguidas personas de la República.

Más tarde y por indicaciones de D. Bosco, Mons. Cagliari fundaba un Observatorio en Patagones, Mons. Fagnano, uno en Puntarenas y otro en el Estrecho de Magallanes y D. Tomatis uno en S. Nicolás de los Arroyos; á todos estos se ha añadido el de Paysandú fundado por nosotros y varios otros menos importantes, abrazando de este modo con nuestra red la inmensa zona que media entre el grado 30 de latitud sur y la extrema punta de la América Meridional.

Es verdad que algunos de estos observatorios han permanecido estacionarios á causa

de las graves dificultades encontradas, mas el nuestro de Villa Colón ha seguido progresando no obstante que tampoco nos han faltado obstáculos que salvar. ¡Cuánto hemos debido sufrir y trabajar! Pero á fuerza de constancia hemos logrado copiosos y abundantes frutos y consoladores triunfos.

Debo confesar sin embargo, que todo esto es debido al talento y perspicacia de nuestro amado hermano D. Luis Morandi que desde hace diez años dirige los trabajos del Observatorio.

Todos los meses se publica un *Boletín meteorológico*, en el que á más de las minuciosas observaciones hechas, se tratan cuestiones científicas de alta importancia, y se manda á los observatorios y centros científicos más importantes del mundo.

D. Morandi ha reunido y con paciencia y rara sagacidad discutido los datos obtenidos desde la fundación de nuestro Observatorio y otros tomados de los archivos del Estado, y publicó una *Monografía* sobre las lluvias en la República del Uruguay, descubriendo de este modo la periodicidad de cuatro grandes temporales que cada año en época fija, se desencadenan sobre estas playas. El distinguido ingeniero y astrónomo D. Carlos Honoré, la elogió mucho en los diarios y bautizó este fenómeno, popularizándolo en forma de proverbio, con el nombre de *Ley Morandi*.

De la misma manera se han hecho estudios especiales sobre los grandes ciclones que de vez en cuando nos visitan, destrozando los campos, derribando edificios y causando gran número de naufragios. Don Morandi ha obtenido un éxito tal, también en este estudio, que la mayor parte de las veces los presiente con muchas horas de anticipación y dando aviso á la capitania del puerto, que al momento dá la señal de peligro, se han logrado evitar grandes desgracias y no pocos desastres marítimos.

Impulsado el Sr. Dupuis comandante del puerto de Montevideo, por tan importantes servicios, nos mandó una nota oficial, que él mismo hizo publicar en todos los diarios, elogiando nuestro Observatorio y dándonos cordialísimas gracias por haber salvado con la oportuna previsión de temporales, la vida y los intereses de muchos marineros. También ahora aparecen de cuando en cuando en los diarios repetidos encomios por hechos semejantes, y hasta el mismo doctísimo Obispo de Montevideo, Ilmo. Sr. Soler, ha escrito varias veces á D. Morandi congratulándose con él y no hace mucho tiempo que en un hermoso documento le llamaba *Profeta de la Ciencia*.

Y para que nuestros avisos pudieran llegar más pronto, el Gobierno ha construido *ex profeso* una línea telefónica exclusiva que une nuestro Observatorio con la Administración Central Telefónica. Todo esto nos ocasiona, como es natural, mucho trabajo y

no pocos fastidios, pues apenas amenaza el tiempo, no hay buque que se haga á la vela sin consultar antes á nuestro observatorio.

Con motivo de la Exposición agrícola inaugurada en Montevideo en el último Abril, se celebró un Congreso de agricultura al que fueron invitados los hombres más ilustres del Estado por su posición ó por su ciencia. En este congreso de doctos é industriales no se veía otra sotana que la del salesiano D. Morandi, el cual, nombrado miembro de tres secciones y relator de dos, tuvo ocasión de hacer patentes su actividad y saber, resolviendo importantísimas cuestiones no solo científicas, sino también morales, como la en que se trató y aprobó las reformas que debían introducirse en la enseñanza de la juventud agrícola. También se obtuvo que se votase la fundación de una red de estaciones meteorológicas dependientes de un Observatorio central. Nosotros presentamos á la exposición una variada muestra de vinos, que fueron premiados con medalla, y solamente nuestro hermano D. Domingo Zatti ganó cuatro, por la miel, por la estructura de colmenas de nuevo y ventajoso sistema, por un aparato para extraer la cera y otro para la miel, y sobre todo por un licor llamado *eucaliptina* por estar fabricado con esencia del eucaliptus que aquí tenemos gigantescos y á millones.

Por todo esto, bien podrá V. comprender amadísimo Padre, que á más del bien real que se hace á la ciencia en general y á estas poblaciones en particular con semejantes estudios, nosotros nos proponemos desterrar el rancio prejuicio tan extendido en América por obra de la Masonería, que los curas son retrógrados y oscurantistas, que la Religión es enemiga de la ciencia y del progreso, que la fe corta las alas al genio y es incompatible con la civilización; cosas todas repetidas hasta la saciedad y cantadas en todos los tonos por la prensa sectaria y por las novelas y libelos de los modernos sabiondos pero que ante la elocuencia de la evidencia y de los hechos, se evaporan como la niebla ante los rayos del sol.

No me cabe la menor duda que V. se alegrará sabiendo que sus hijos al mismo tiempo que se afanan en ganar almas á Jesucristo, mantienen alto el sagrado signo de la cruz que hacen amar y respetar, como símbolo de civilización y verdadero progreso.

Don Vespignani ha empezado en Buenos Aires la construcción de un Observatorio y nosotros abrigamos la confianza de poder dentro de poco agregar á las secciones meteorológica, sísmica, magnética y eléctrica, ya existentes, la astronómica para poder dar mano á trabajos de tal importancia, que honren sobremanera nuestra Congregación y la Patria lejana á la que siempre tenemos vueltos nuestro corazón y nuestra mente.

Entre tanto dígnese V. bendecirnos y en-

comendarnos á nuestro Señor y reciba una vez más los sentimientos de la más alta estima y veneración

De su Afmo. hijo

✠ LUIS

Obispo titular de Trípoli.

CHUBUT.

Seis conversiones del Protestantismo y otras cinco en vista. — Serénase el horizonte.

RDMO. SEÑOR DON RÚA.

DESDE setiembre del pasado año á esta parte, el Señor ha consolado á la pobre y perseguida Misión de Chubut con un buen número de conversiones.

El día del Patrocinio de María Santísima pasaba de la secta luterana á la Religión católica una joven de veinte años. Los padres satisfechos del mejoramiento de su conducta se mostraron favorables á la conversión de otro hijo suyo de catorce años. Este joven desea ardientemente retirarse en nuestro Colegio de san Carlos en Buenos Aires, siguiendo el ejemplo de un buen amigo suyo que de aquí fué allá el año pasado. Dios le conceda la gracia de poder satisfacer este su santo deseo.

Cinco conversiones más tuvieron lugar en el corriente año. En las fiestas de san José y de María Auxiliadora, obrando la Divina Misericordia, otros cinco protestantes, después de haber abjurado y detestado su herética doctrina, recibieron el santo Bautismo en el modo que manda la Iglesia Católica.

Estos son frutos maduros y recogidos. Mas en esta querida Misión todavía hay otros que están madurando. A fines del próximo junio que enteramente queremos dedicar al Sagrado Corazón de Jesús, esperamos ver á otros seis disidentes entrar en el gremio de la verdadera Iglesia. Las relaciones con ellos toman buen camino y *Deo adjuvante*, esperamos conquistarlos. Tengo también iniciadas las relaciones con un metodista para la educación de cuatro hijos suyos, con promesa de que no se opondrá á las determinaciones de su conciencia.

Cada día voy persuadiéndome más de que la vía de conversión para estos pobres estraviados por el error y fanatismo sectario, es la inteligencia y el corazón de sus hijos, ilustrados por los esplendores de la fe católica y santificados por los santos Sacramentos. Se necesita mucho tiempo, grandes fatigas y paciencia; mas sin duda alguna saldremos con nuestro intento.

A fines del año pasado hechamos los fundamentos de dos estancias para recojer varios *huérfanos protestantes* que la Santísima Virgen nos mandó en el mes á ella consagrado. Crecidos en el odio al catolicismo y llenos de desconfianza hacia nosotros, estos infelices jóvenes hacen muy difíciles nuestros esfuerzos para con ellos; pero nosotros confiamos en Dios que nos los mandó, el cual puede suscitar hijos de Abraham hasta de las más duras piedras.

Gracias á la bondad Divina, en la que hemos siempre confiado, ha ya cesado la atroz guerra que nos habian declarado los sectarios. Audaces cartas, terribles anónimos, carteles infamantes contra nosotros, expuestos en los sitios más públicos y frecuentados, sin que la autoridad se opusiera, y cantos é insultos contra nuestros más conocidos y leales cooperadores, eran el pan nuestro de cada día. Al mismo tiempo que esta obstinada persecución nos tenia en continua agitación de espíritu y obstruía nuestra acción, nos consolaba y animaba pensando que es propio de las Obras de Dios pasar por duras pruebas. Mas ahora el horizonte se ha serenado. La Providencia ha mandado á este Territorio un Gobernador de sentimientos verdaderamente católicos, el cual no se avergüenza de mostrar sus ideas frecuentando la iglesia, como un simple particular y educando cristianamente á sus hijos. Por lo que, siéndonos amigo el amo, hasta los perritos por temor ó por amor tuvieron que deponer su hostilidad. No anhelamos su intimidad; la sola paz nos basta.

Todavía, si el odio no los ciega completamente, las obras de caridad que tenemos entre manos para el bien de todos sin distinción alguna, las escuelas, el Oratorio festivo para niños y niñas, el taller para estas y el Asilo para los huérfanos, son cosas que deben disipar las foscas nubes de su mente. ¿Y el hospital? Precisamente para vengarnos de los malos tratos recibidos, hemos pensado edificar este año un pequeño hospital, del que se siente una gran necesidad en esta ciudad. Muchos de estos pobres colonos no tienen ni familia, ni techo; viven al día, de su trabajo, así que si les sobreviene alguna enfermedad, quedan abandonados como bestias y mueren privados de toda asistencia corporal y religiosa. Uno de estos infelices fué hallado, en su cueva, cadáver en putrefacción quince días después de su muerte.

Es cierto que nosotros por ahora no podemos hacer gran cosa, pero más vale algo que nada. No hemos estudiado medicina, mas Dios nos dará el acierto; de esto tenemos una prueba en la Misión del Río Negro, donde se experimenta el *donum curationis*. No disponemos de nada: pero si Jesús, como podemos esperar, mantiene en nuestro corazón el ardor de su divina caridad, seremos

compañeros inseparables de nuestros pobres enfermos, les amaremos como á nosotros mismos, nuestros serán sus males, á su llanto se unirá el nuestro y el Angel del Chubut recogerá ciertamente las lágrimas del dolor y del amor para presentarlas á la infinita Omnipotencia y Misericordia de Dios, que no permitirá nos falte nada. Fuí educado en la escuela de D. Bosco, ví y tomé parte en la fundación del Hospital de Viedma, y no temo; tanto más cuanto que procuramos asegurarnos el éxito con la rectitud de intención y la bendición del Illmo. Sr. Cagliero. Este es el camino que más fácil nos parece para acercarnos á estos amados hermanos nuestros, de cualquier nación, religión ó color que ellos sean.

Entretanto, amadísimo Padre, dígnese dar las gracias de nuestra parte á todos los amados hermanos y Cooperadores Salesianos, porque á la eficacia de sus oraciones atribuimos estos varios acontecimientos, que determinan un paso del protestantismo hacia nosotros. Quien conoce los abismos que nos separan de la herejía aquí reinante, reconocerá en las referidas conversiones los más admirables milagros de la gracia y misericordia de Dios. Por esto nosotros ponemos todas nuestra esperanzas en las oraciones de nuestros amigos, especialmente en las que se hacen en el Santuario de María Auxiliadora y en los noviciados salesianos. Dígnese además, amado Padre, encomendarnos á la caridad de nuestros buenos Bienhechores. De ellos espero los recursos suficientes para cubrir las deudas contraídas y continuar en la vía del progreso iniciado en esta Misión.

Otras cosas tendría que decirle, pero me falta el tiempo para escribirlas, pues van á cerrar el correo. Nuestra comunicación con Buenos Aires y con el viejo mundo nuevamente se nos hace difícil. Hace ya dos meses que no recibimos cartas y aunque estamos á mitad de año, todavía no nos ha llegado el calendario litúrgico.

Concluyo saludándole cordialmente y rogándole bendiga á los salesianos y á las Hijas de María Auxiliadora adeptas á esta Misión, sin olvidar á los convertidos y á los que esperamos se conviertan pronto, y especialmente á su

Devotísimo y afectísimo hijo
BERNARDO VACCHINA, *Pbro.*
Misionero Salesiano.

Rawsón, 28 de Mayo de 1895.



GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

María Auxiliadora consuelo de los afligidos. — Á mediados del p. p. Agosto recibí una carta de una piadosísima señora, muy devota de María Auxiliadora, en la que me decía entre otras cosas lo siguiente: « Adjuntos le incluyo ocho sellos de 0'25 pts., limosna de una misa, que ruego á V. tenga la bondad de celebrar lo más pronto posible en obsequio de María Auxiliadora, suplicándola nos alcance del Señor la gracia de que desaparezcan por completo las causas que producen aflicción hondísima á una pobre hermana mía y que la hacen sufrir moralmente de un modo indecible. » Hízose todo según sus deseos, y pocos días hace la misma señora me escribía: « Tenemos el honor mi hermana y yo de ofrecer á esa capilla, en obsequio de María Auxiliadora, la pequeña ofrenda con que acompañamos estas líneas, como testimonio de gratitud á la maternal bondad que una vez más nos ha dispensado nuestra Santísima Madre, alcanzándonos del Corazón de Jesús, la gracia que la pedimos. »

SANTIAGO GHIONE, *Pbro.*

Gerona, 30 de Setiembre de 1895.

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano.*
MUY SR. MIO:

Conforme aconseja D. Bosco, he pedido y conseguido una gracia de María Auxiliadora, y hoy cumplo la parte que me falta, ofreciendo la pequeña limosna que acompaña en libranza del Giro-Mutuo, y que confío á V. para que la dé el destino que proceda á la mayor gloria de Dios, de María Auxiliadora y del progreso de la Obra de D. Bosco.

SUYO ATENTO S. S. Q. B. S. M.
JOSE MARIA ESCORIHUELA.

S. Mateo (Castellón) 5 de Setiembre de 1895.

María salud de los enfermos. — Estando sana amanecí una día muy mala de un dolor de garganta y de todo el cuerpo y con fuerte calentura, pasando en este estado la mayor parte del día. Á eso de las seis de la tarde me trajeron una estampita de María Auxiliadora, á quien en unión de mis hijos, pedí me restituyera la salud. Me dieron en todo el cuerpo una unción con cal y tierra y tomé un cocimiento de flores de S. Juan. Después de esto dormí profundamente toda la noche y al despertar al día siguiente toda bañada en sudor, estaba completamente bien. En acción de gracias doy una peseta á la Sma. Virgen.

SISTA GARCIA.

S. Antonio de Pádua (Méjico) Marzo de 1895.

* * *

De este mismo punto nos escriben agradecidas á María Auxiliadora por favores especiales recibidos y mandan una limosna: Damiana Pacheco, por haber obtenido de María, la curación de una enfermedad de los ojos; Juana Pacheco; Timotea Pacheco; Virginia Gallegos y Petra Solís. De las Piedras (Montevideo) recibimos 50 pts. de S. B. de M., por una señalada gracia; y de Méjico igualmente 50 pts. de A. S. por dos gracias especialísimas recibidas de la inagotable bondad de María Auxiliadora; y de Madrid, nos escribe la Señora L. de F. no menos agradecida á María Auxiliadora por la sensible y rápida mejoría experimentada por un hijo suyo á quien mucho ama y que se encontraba grave, después de colgarle al cuello una medalla, y por varias otras gracias no menos señaladas.

* * *

SR. DIRECTOR DEL COLEGIO SALESIANO.
MUY RDO. PADRE:

Una devota de María Auxiliadora suplica á V. publique un favor que recibí de tan tierna Madre. Una noche en que sintió unas agudísimas punzadas, que creía tuvieran un fatal resultado, la invocó con gran fe, y no ha vuelto á sentir esos dolores; así que agradecida á tan gran beneficio, suplica á V. la ayude á bendecir á tan angustiada Madre y publique el favor como se lo ofreció su atenta.

S. Q. S. M. B.
G. P. LEAL DE PIEDRAS.

Méjico, 15 de Junio de 1895.

* * *

RDO. P. SUPERIOR DE LOS TALLERES
SALESIANOS de Sarriá (Barcelona).

Muy respetable Sr:

Le mando la siguiente relación á fin de que se digne procurar sea insertada en el *Boletín Salesiano*.

¡ Oh bienaventurada y la mejor de todas las madres, María Auxiliadora! bien sabeis el regocijo que en estos instantes inunda mi alma, y la alegría en que mi corazón está engolfado. Ciertamente que puedo exclamar como el real Profeta: *mi llanto se ha convertido en gozo, y mis aflicciones en alegrías*. Y; á quién debo yo tan singular merced y tan señalado beneficio? A nadie más que á Vos, oh mi cariñosa Madre. Yo me encontraba en horas aciagas y terribles; vela á mi queridísima esposa sucumbir bajo et tremendo peso de una enfermedad grave, rieterada muchas veces y complicada con otras que la ocasionaban dolores agudísimos, y le condujeron á tal y tan grave extremo, que llegué á perder enteramente toda esperanza de que remedio humano pudiera librarla de una muerte próxima. En tan crítica situación, mi alma no se olvidó nunca de María, Salud de enfermos,

Consuelo de afligidos, y Auxilio de Cristianos, y á medida que iba arreciando con más furia la tempestad del mal, iba yo con más ardor con más delirio á refugiarme en sus cariñosos brazos: mi corazón y mi alma se elevaban continuamente al cielo á pedirle misericordia. Coloqué un número del *Boletín Salesiano*, bajo la almohada de la enferma, y me puse otro en el bolsillo, y con frecuencia le hacía besar la imagen de María Auxiliadora de aquel, y yo con mucha más sacaba este para regarle con amargas lágrimas, y estamparle amorosos besos envueltos con ardorosísimas plegarias. A menudo iba á la iglesia á presentar mis congojas, mis temores y mis crueles presentimientos á la Virgen de los Dolores, á Jesús Sacramentado y á San José, y algo fortalecido y siempre más confiado volvía á mi casa á presenciar el cuadro tristísimo que allí se desenvolvía. Prometí una y mil veces á María Auxiliadora, que á más de ser constante protector de sus hijos los Salesianos, y de seguir la bandera de Jesucristo y observar fielmente los preceptos estampados en la misma, daría publicidad á la gracia en el *Boletín Salesiano* y otras revistas si lograba alcanzarla.

Por fin, cuando Dios hubo con estos trabajos despertado en mi corazón nuevos sentimientos y descubierto á mi alma nuevos horizontes, calmó el uracán tan embravecido, é hizo brillar otra vez con todo su esplendor y hermosura el sol de la salud en el horizonte de mi casa. ¡ Bendito sea Dios, que en sus inescrutables designios, ordena las cosas que nos suceden de manera que todo redunde en nuestro favor, encadenando muchas veces adversidades sin cuento, porque son el mejor medio para despertarnos del profundo letargo en que el mundo y sus vanidades, las pasiones con su fiera fuerza, y el demonio con su refinada astucia nos tienen aprisionados! ¡ Bendita mil veces María Auxiliadora, que logra siempre para quien de corazón la llama, que se acorten y aligeren las pruebas á que la divina Providencia quiere someternos, trocándolas muchas veces en otras de menos rigor, y dá alas para llegar más ligeramente al punto y situación en que Dios nos quiere colocados! ¡ Bendita mil veces, ahora y siempre, la Reina y Patrona de los hijos de Don Bosco, que no puede consentir que ninguno padezca ni perezca y les atrae siempre pronto y eficaz remedio tanto en sus necesidades espirituales como corporales, como en efecto así lo ha hecho á este el más indigno de sus siervos!

LORENZO MASANA.

Oliola 13 de Setiembre de 1895.

P. D. Otra persona del mismo pueblo también dá gracias á María Auxiliadora por haberle socorrido en una necesidad en que se hallaba.

NOTICIAS Y VARIEDADES.

En honor de San José. — Se ha constituido en Roma una Junta para celebrar el Jubileo del 25º aniversario de la proclamación de San José como protector de la Iglesia por Pío IX, en Diciembre de 1870. La patrocina su Eminencia el Cardenal Parocchi, y el Presidente es Mons. Sebastiani, Canónigo de San Juan de Letrán. Esta Junta se propone promover fiestas y novenas en honor del Santo, y ha solicitado de Su Santidad poder celebrar las fiestas del Jubileo el tercer domingo de Adviento, Octava de la Inmaculada Concepción.

Un decreto de la Congregación de Ritos *Urbi et Orbi* ordena que en este domingo, en todas las iglesias de Roma y del mundo donde se haya celebrado novena ó triduo preparatorio, se pueda celebrar Misa votiva solemne, con Gloria y Credo, en honor de San José, y en las otras Misas se añadirá la conmemoración de San José tomada en las oraciones de la festividad del Santo.

* *

Prórroga. — A petición del Illmo. Sr. Obispo de Loreto, el Padre Santo con breve del 13 de Setiembre, se ha dignado prorrogar hasta el 10 de Diciembre el Jubileo que con motivo del VI Centenario de la Traslación de la Santa Casa, había concedido y que espiraba el 8 del pasado setiembre. Por lo que « todos los fieles de uno y otro sexo que dentro del prefijado tiempo visiten con los debidos modos el Santuario Lauretano y exactamente cumplan en el Señor las obras de piedad prescritas, podrán ganar todas y cada una de las Indulgencias del dicho Jubileo. »

* *

El catolicismo en Dinamarca. — En 1860 solo había en Dinamarca 800 católicos con cinco sacerdotes y dos iglesias. Hoy son 6000, con 18 iglesias y capillas, y con escuelas á las que concurren muchos niños. Hay más de treinta sacerdotes; de estos, 15 jesuitas, y en los conventos 170 Religiosas, que se ocupan en la enseñanza ó en asistir enfermos. Por término medio se calcula en 200 el número de protestantes que anualmente se convierten al Catolicismo.

* *

Contra la blasfemia. — Don Pedro de la Vega y González, digno Alcalde de un pueblo de la provincia de Toledo, ha publicado un oportuno bando prohibiendo la blasfemia y todo cuanto vaya contra la dignidad de la Religión católica y el respeto que merecen las buenas costumbres.

A continuación copiamos el siguiente párrafo, que muestra la decisión de que está animada aquella digna autoridad.

« Todos los dependientes de mi autoridad están obligados á denunciar cualquier hecho punible de que tengan conocimiento y haga relación con este bando, quedando conminados con la multa de un día de haber la primera vez que maliciosamente ó por negligencia dejaren de cumplimentarlo, y con la pérdida del empleo si reincidieren. »

¡Muy bien! Si esta digna conducta tuviera muchos imitadores, pronto veríamos con placer inmenso desaparecer de nuestras plazas y calles, y aún de muchos hogares, el feo y horrible vicio de la blasfemia, oprobio y baldón de seres racionales.

* *

Esto no es nada. — Todas las tropas francesas de guarnición en la capital de Tong-king, están formadas en la plaza en tres líneas en cuadro; en el lado vacío se levanta un estrado, que ocupa el general Gobernador, rodeado de su Estado Mayor y de sus ayudantes.

El general se dirige á uno de estos diciéndole: — Buscad á la Madre María Teresa, Superiora de la Caridad, y decidle que llevais orden de que se presente aquí inmediatamente.

El ayudante parte; las tropas siguen formadas; el general conversa con los que le rodean.

Al cabo de media hora vuelve el emisario, y en medio del mayor silencio dice á su jefe:

— La Madre María Teresa está ahora á la cabecera del lecho del cabo Fournier, á quien se le vá á amputar la pierna, y dice que no puede abandonar á un herido: animándole tanto con sus palabras, que el doctor Blesaut añade que sería una inhumanidad arrancarla de su lado.

— Volved y presenciad la operación; cuando se concluya haced que venga inmediatamente.

Las tropas siguen formadas; el general vuelve á su conversación; se pasa media hora, y al fin la Madre María Teresa se presenta en la plaza.

El general se levanta; manda presentar las armas y batir marcha; la humilde Hermana de la Caridad sonríe á los soldados que la siguen con miradas enternecidas, y parece que nada de aquel espectáculo la extraña lo más mínimo. Tal es su indiferencia.

Llega al estrado, y al subir el primer escalón se detiene; el general á lo alto, y en medio de un silencio imponente, dice con voz solemne:

« — Madre María Teresa: cuando teníais veinte años, fuisteis herida de bala de fusil auxiliando á los heridos en el campo de batalla de Bala-klava.

» En 1859 un casco de metralla os dejó tendida en las primeras líneas del campo de batalla de Magenta.

» Luego estuvisteis en Siria, en China, en Méjico, y si no fuisteis herida, no fué porque no os expusierais á las balas de cañón y de fusilería y á los sables y lanzas de los enemigos.

» En 1870 se os recogió, en Reischoffen cubierta de heridas de arma blanca entre un montón de coraceros muertos.

» Todas estas acciones las habeis coronado hace pocas semanas con una que recuerda los hechos más heroicos de la historia.

cuero no quiso proveer más, porque Don Bosco no podía pagarle á su debido tiempo. Puede V. creer, señor Cuestor, que si Don Bosco tuviera tanto dinero como se dice, ¿no lo emplearía antes de todo en quitarse tales fastidios?

— Y el dinero que manda á sus hermanos, los que compran y fabrican casas y palacios, ¿de donde lo saca?

— Esto es falso, señor Cuestor, pues que Don Bosco no tiene ya ni padre, ni madre, ni hermanos, sino tan solo uno que trabaja la tierra con sus hijos.

— No obstante me han dicho que en las vacaciones lleva sus niños á las campañas de Castelnovo d'Asti; ¿á qué casa los conduce?

— A su casa; mas esta, lejos de ser un palacio, es tan pequeña, que los niños apenas pueden repararse de la intemperie de la estación, aglomerados en el estable.

— Será como decís, mas no puede negarse que Don Bosco recibe dinero. ¿Sabría decirme cuales son sus principales bienhechores?

— Creo que Don Bosco tiene en Turín bienhechores que lo socorren, de lo contrario, debería dejar morir de hambre á centenares de pobres niños, que tiene que mantener, y abandonarles en la vía pública; pero no sé quienes sean sus bienhechores. Confieso además que quisiera que fueran bienhechores de Don Bosco todos los Turineses, comprendido el señor Cuestor y sus dependientes. Si pueden, ayuden también á Don Bosco, con la certidumbre de que su caridad será bien empleada.

Tales palabras, dichas con la gran sinceridad de aquel siervo de Dios, hicieron reír á todos los presentes, y uno de los guardias dijo: — Habla como un sabio.

Las referidas pesquisas locales y personales resultaron vanas como las primeras, porque entre nosotros nada se había hecho, ni se había dicho de cuanto las malas lenguas nos acusaban. Las respuestas de los niños y de los criados, dadas á las capciosas preguntas fueron tan propias é intachables, que parecían sugeridas por los ángeles custodios. En ellas se ve cumplido lo que el divino Salvador dice en el santo Evangelio: *Quando por mi nombre compareciéreis ante los jueces y los magistrados, tened fijo en vuestro corazón no premeditar lo que debéis responder; por que yo os daré una sabiduría y palabra tal, á la que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros enemigos* (1). Estas reflexiones nos animaban á dar gracias de todo corazón á Dios y á regularnos siempre como buenos cristianos, ciertos de que El nos continuaría su potente auxilio.

Tales vejaciones eran para nosotros y especialmente para Don Bosco y Don Alasonatti una gran tribulación; mas por la bondad de Dios nos proporcionaron también no pocas ventajas. Una de estas fué el que Don Bosco y sus niños se captaran las simpatías de todos los hombres de bien, y hasta de aquellos que no estaban de acuerdo con él en los principios religiosos, mas que pasaban por gente honesta y amantes de la verdadera libertad. Los diarios de espíritu imparcial tomaban su defensa, y le ganaban afecto y aprecio con los cercanos y hasta con los lejanos; nuestros bienhechores, movidos á compasión y de verdadera caridad, nos socorrian con más largueza por amor de Dios. Algunos de los diputados no reparaban en calificar de abusos del poder las molestias

que se nos hacían, y los llamaban *actos ilegales é impolíticos*; ilegales, porque eran contrarios á las leyes; impolíticos, porque se hacían con perjuicio de un Instituto, que daba pan, albergue é instrucción á centenares de niños abandonados, muchos de los cuales, sin tal previsión, hubieran dado graves fastidios al Gobierno.

Entre otros, Urbano Rattazzi, entonces no ya ministro sino simple diputado, mandó llamar á su casa á Don Bosco, y cuando este llegó, se hizo contar todo cuanto habían hecho y dicho los pesquisidores. Al oír las escenas sucedidas, se mostró altamente indignado, y se ofreció para interrogar al Ministro en el Parlamento. Decía: — Yo no soy clerical, mas amo el bien de quien quiera que sea y de cualquier partido sea. El Ministro molestando, ó permitiendo que sus subalternos vayan á molestar tales Institutos, se hace reo de lesa filantropía, y comete tal iniquidad, que merece ser denunciada á todas las naciones civilizadas. — Don Bosco dió las gracias al ex-Ministro por sus buenas intenciones en favor nuestro, mas no juzgó oportuno permitir que diera á aquellos hechos tan grande publicidad en la Cámara de los diputados, creyendo más conveniente abandonar nuestra causa en las manos de la Divina Providencia, y usar medios pacíficos. Para este fin él escribió y mandó al Ministro del interior, Luís Farini, y al Ministro de instrucción pública, una breve exposición en forma de súplica concebida en los siguientes términos:

« Ilmo. Sr. Ministro;

« Ruego respetuosamente á V. S. I. se digne leer con detención lo que brevemente expongo acerca de la Casa llamada Oratorio de San Francisco de Sales, en Valdocco. El sábado (9 de los corrientes) por orden de ese Ministerio se hizo una pesquisa en las escuelas, dormitorios, cocina, refectorio, entradas y salidas y en los registros donde se anotan los medios con que esta obra de beneficencia se sostiene. Yo no pude averiguar los motivos que han dado lugar á tales medidas gubernativas, mas si V. S. quisiera dispensarme el gran favor de decírmelo, le prometo que prontamente la satisfaría francamente y según verdad, sin incomodar más á las Autoridades gubernativas, y sin acarrear daños tal vez irreparables á la obra de los Oratorios. Entre tanto le ruego humildemente se digne persuadirse de que yo:

» 1º Habito en Turín hace ya veinte años, y he consagrado todos los momentos de mi vida en el Ministerio sacerdotal por las cárceles, por los hospitales, marchando tal vez por las plazas y calles para alejar de todo peligro á los niños abandonados, y enderezarlos á la moralidad, al trabajo y al estudio, según su respectiva capacidad é inclinación.

» 2º Siempre he trabajado para cumplir los deberes del sacerdote, sin haber jamás percibido ni pedido compensación alguna. Antes bien he empleado, y lo haría todavía hoy, todas mis riquezas en la construcción del actual edificio y en el sostenimiento de los niños allí recogidos.

» 3º He sido siempre completamente extraño á la política; no me he jamás entremetido ni en pro ni en contra en las cuestiones del día. Antes bien, para impedir todo principio de partido, fué prohibido en Casa el hablar de política en cualquier sentido que fuera. Por lo que nadie de esta Casa se ha jamás suscrito á diario alguno. Esto he creído conveniente hacer, para que el sacerdote pueda siempre ejercitar su pío ministerio de caridad hacia su prójimo en cualquier tiempo y

(1) S. LUCAS XXI.

lugar, y en medio á cualquier forma de Gobierno. Pero mientras les aseguro que he sido siempre extraño á la política, puedo con igual franqueza afirmar que no he jamás dicho, ni hecho, ni insinuado cosa alguna, que fuera opuesta á las leyes del Gobierno.

» 4º Mis escuelas no han sido nunca aprobadas legalmente, porque son de beneficencia. Mas los Proveedores, los Inspectores y los mismos Ministros de instrucción pública estaban informados, y daban su tácita aprobación con visitas personales, asistiendo á los exámenes, como hicieron varias veces el Caballero Baricco, el inspector Nigra, el Caballero Aporti, y otros. Las aprobaron también ayudándolas con dinero, libros, y tal vez con dispensas y con cartas. En una de ellas el Ministro Lanza nos alienta á la obra de los Oratorios y de las escuelas que en estos tienen lugar. Este favor del Ministro de instrucción pública era en parte motivado por dos órdenes del día, una de la Cámara de los Senadores, la otra de la de los Diputados, en las que se recomendaba al Gobierno del Rey sosteniera y promoviera la obra de que tratamos. Es cierto que la ley *Casati* sujeta la enseñanza á ciertas formalidades, que yo había ya comenzado á cumplir con aquel Ministro, que fué y es insigne bienhechor nuestro. Y tal cosa habría ciertamente hecho antes de principiar el año escolástico 1860-61, en el que *debe cumplirse la aplicación general de la ley, art. 379.*

» 5º De algunos años á esta parte, resultando estrechos los talleres y aumentando las peticiones de nuevos niños, he destinado al estudio un mayor número de ellos. Al presente tengo ya un buen número que se gana la vida fuera, quien en calidad de maestro aprobado, quien con la música, y otros, habiendo terminado la carrera eclesiástica, trabajan en diversos pueblos, en el Sacro Ministerio.

» Si V. S. Ilma., después de haber leído la presente, creyera oportuno tomar cualquier deliberación á este propósito, no tengo la menor dificultad en someterme. Solo le ruego humildemente se digne hacerlo privadamente como un padre, que desea que las obras se cumplan del mejor modo posible; pero no con amenazas, que traen á tales obras daños tal vez irreparables.

» Ahora que he expuesto lo que más me urgía, recomiendo por último estos mis pobres niños á su clemencia; le ruego se digne benignamente dispensarme la molestia que le he dado, de todo corazón le deseo todo bien del Cielo, teniendo por gran honor el poderme profesar con plenitud de estima y de gratitud

» De V. S. Ilma.

» *Obligadísimo servidor*

» JUAN BOSCO, Pbro.

» Turín, 12 de junio de 1860. »

(Se continuará).



BIBLIOGRAFIA

LA CRUZ.

Revista religiosa de España y demás países católicos dedicada á María Santísima en el misterio de su inmaculada concepción; publicada con censura y aprobación eclesiásticas, por Don León Carbonero y Sol su propietario y Director: fundada en 19 de noviembre de 1852. Año XLIII de su publicación.

Esta Revista es exclusivamente religioso-científica, es un libro de consulta y de biblioteca, no es periódico de política ni de noticias para satisfacer la insaciable curiosidad contemporánea. Está recomendada y muy reiteradas veces por la Santa Sede y por los señores Prelados españoles, por su ortodoxia, por su efectiva sumisión á la censura eclesiástica, por su respeto y veneración á los Sres. Prelados y por el tacto especial con que estudia lo que ha de callar y lo que con preferencia ha de publicar, según lo exijan las circunstancias, dedicándose más bien á esponer doctrina que á discutir ó controvertir, jamás á disputar, sin faltar nunca ni á la dignidad de la ciencia ni á la caridad cristiana.

Esta ha sido su conducta por espacio de 43 años, y esta es la mejor garantía de que LA CRUZ corresponde al título glorioso que lleva.

La Revista religiosa LA CRUZ publica:

- I. La traducción de los decretos y causas canónicas tratadas por las Sagradas Congregaciones.
- II. Las disertaciones más importantes leídas en las Sagradas Congregaciones de Roma sobre Teología, Liturgia, Disciplina y Cánones.
- III. Los actos oficiales del Sumo Pontífice.
- IV. Los actos apostólicos, las Pastorales, etc.
- V. Los sermones más notables predicados en España ó en el extranjero.
- VI. Artículos doctrinales y polémicos en defensa del Catolicismo, del Sumo Pontífice, del Clero, etc.
- VII. Noticia de las misiones católicas y estadística de los progresos del Catolicismo y de la decadencia de las religiones falsas.
- VIII. Bibliografía crítica de obras católicas.
- IX. Crónica del Pontificado de Su Santidad León XIII.

LA CRUZ se publica el día 19 de cada mes en cuadernos de 128 páginas en 4º. El precio de suscripción es 54 reales al año, ó 27 reales el semestre en España. En el extranjero y Ultramar 120 reales al año. No se venden números sueltos. Calle de la Reina, nº. 4, Madrid.

LA PROPAGANDA CATÓLICA.

Revista semanal. — Veintisiete años de publicación. — Dirección y administración, Barrionuero, 19 Palencia.

Está dividida esta REVISTA en cuatro secciones: doctrinal, bibliográfica, recreativa y de noticias referentes al movimiento religioso así en España como en el extranjero. Para las tres primeras secciones cuenta con ilustrados colabora-

dores, y para la última, con el cambio de los mejores periódicos y *Revistas* de Europa. Es la más antigua de todas las *Revistas* de España, excepto *La Cruz*. — **Cuesta dos reales al mes.**

IMPORTANTE.

Llamamos la atención de nuestros amados Cooperadores, sobre la siguiente conclusión del Congreso Salesiano:

« Con un especial y vivo interés el Congreso recomienda la lectura del *Boletín Salesiano*, por medio del cual revive cada día en sus obras el venerando D. Bosco, y hace ardientes votos para que la lectura y propagación del mismo, merced al celo de los Cooperadores, trascienda fuera de ellos, en manera que su difusión sea continua é ilimitada ».

* * *

Siendo el *Boletín Salesiano* vínculo de unión entre los Cooperadores, en cuyos pechos alimenta viva la llama de la caridad, con la relación de lo que la Pía Sociedad Salesiana hace en provecho de la juventud pobre y abandonada y el empleo que dá á sus limosnas y donativos, nada se exige por la subscripción, dejando á cada uno en la libertad de contribuir á los gastos de la edición con lo que sus fuerzas le permitan y su caridad le sugiera.

Si cada suscriptor pagara con este objeto, al menos 3 pts. anuales, los gastos quedarían casi en su totalidad cubiertos.

Agradecemos á todos nuestros lectores la benevolencia que hasta el presente nos han dispensado, y confiamos de que en adelante nos la continuarán dispensando.

* * *

Sucediendo con frecuencia que parte de la correspondencia nos llega multada por falta de franqueo, advertimos á nuestros lectores que el franqueo de las cartas para el extranjero es **0'25 pts.** por cada **15 gm. y fracciones**, para las cartas; y **0'05**, por cada **50 gm. y fracciones**, para los impresos.



COOPERADORES SALESIANOS DIFUNTOS.

- D. Pedro Martí H.^o — Barcelona.
- » Joaquín Villavecchia — »
- » Francisco Rosa y Costa — Gerona.
- » Gumersindo Cantero — Valladolid.
- Exmo. Sr. Marqués de Sta. Cruz de Mudela — Madrid.
- D. José Novar, Rector del Real Patronato de Santa Isabel. — idem.
- » Ramón Terrés — Barcelona.
- Sra. Viuda de Clavell — »
- D. Juan de Zulueta — »
- D. Ramón Belló Martínez, Pbro. Orihuela (*Alicante*).
- D.^a Ana Boza y Arias — Córdoba.
- D. Bartolomé Isturiz. Pbro. — Pamplona.
- » Antonio Togores, Abogado, Barcelona.
- D.^a Concepción Ardid — Zaragoza.
- M. I. Sr. D. Carlos Máximo y Navarro, Canónigo Lectoral — Valencia.
- D.^a María Francisca Bonafox — Barcelona.
- » Dolores Monje Vda. de Murube — Sevilla.
- » Ramón Carreras — Gerona.
- M. I. Sr. D. Manuel Jerez Caballero, Pbro. — Córdoba.
- » » » José Jerez Caballero, Pbro. »
- D. Antonio Crespo, Pbro. Puerto de Sta. María (*Cádiz*).
- » Fernando Naranjo, Pbro. Córdoba.
- » Miguel Mestres Cabañas, Barcelona.
- D.^a Mercedes Durán »
- D. Francisco A. Galindo y Guerra. — Marchena (*Sevilla*).
- » E. Montursy, Pbro. » »
- » Manuel García Ponce, » »
- » Diego Villalón y Villalón, » »
- D.^a Adelaida Cracharé García » »
- M. I. Sr. D. Juan Peyró, Pbro. Canónigo de la S. I. C. Seo de Urgel (*Lérida*).
- D.^a Leonor Ferrer. — Sarriá (*Barcelona*).
- » Ana Rocables y Pons. — San Martín de Provencals — (*Barcelona*)
- D. Bernardo José de Olives. — Ciudadela — (*Islas Baleares — Menorca*).
- » Carlos Ricoy — Méjico.
- » Antonio Ambia Pbro. — Veracruz — (*Méjico*).
- » Manuel Fortuño »
- D.^a Sofía Buch de Iglesias »
- D. Alejandro Cándido Albuquerque y González. — Pola de Lena. (*Asturias*).
- » Esteban Mitjans. — Sarriá (*Gerona*)
- » Joaquín Carles. — Gerona.
- » Abdón Santiuste. — Avila.
- D.^a Soledad Salazar. — Los Navalmorales (*Toledo*).

Suplicamos encarecidamente á nuestros lectores se sirvan avisarnos de la muerte de algún cooperador para incluirlo en esta lista. Igualmente les suplicamos no se olviden en sus cotidianos ejercicios de piedad, de estas almas con quienes en vida estuvimos unidos con el vínculo de la cristiana caridad. Acordémonos que la caridad de que usáremos hacia las benditas Almas del Purgatorio, Dios dispondrá se use con nosotros después de nuestra muerte.

REQUIEM AETERNAM DONA EIS DOMINE.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica - Gerente JOSÉ GAMBINO.
Turín — Tipografía Salesiana.

COLECCIÓN DE CLÁSICOS LATINOS

CORREGIDOS Y ANOTADOS

- Cesare C. G.** Commentariorum de Bello civili liber I et II. Edidit J. B. Francesia sac. doct. Pts. 0 25
 — Commentariorum de Bello Gallico liber I et II » 0 20
 — De Bello Gallico liber III, IV et V » 0 25
- Cicerone M. T.** Cato Major, seu de senectute et de Somnio Scipionis » 0 20
 — Epistolarum selectarum liber primus cum notis. Ed. 5^a » 0 20
 — Epistolarum selectarum liber II, cum notis — Ed. 4^a » 0 20
- Cicerone M. T.** — In Marcum Antonium philippica II. Recensuit, adnotationibus auxit Jo. Baccius can. prof. » 0 40
 — In Marcum Antonium philippica III, et oratio pro Archia poeta. Adnotat. auxit et illustr. J. B. Francesia sac. doct. — Ed. 3^a » 0 15
 — Laelius, sive de Amicitia. Dialogus ad T. Pomponium Atticum. — Ed. 4^a » 0 20
 — Luoghi Ciceroniani, scelti ed annotati da Clemente Vignali. Parte 2^a per le classi del Ginnasio superiore » 0 70
 — Luoghi Ciceroniani, scelti ed annotati da Clemente Vignali. Parte 1^a per le classi del Ginnasio Inferiore. » 0 50
 — L'Orazione pro Q. Ligario, commentata da Clemente Vignali. » 0 30
 — Il Sogno di Scipione, commentato da Clemente Vignali » 0 40
 — Tusculanarum Disputationum liber I. In usum tironum curavit, adnotat. auxit Jo. Baccius can. prof. » 0 40
 — Tusculanarum disputationum liber II. In usum tironum curavit, adnotat. auxit Jo. Baccius can. prof. » 0 40
- Claudiano C.** De raptu Proserpinae libri tres. Recensuit et variis lectionibus auxit Vinc. Lanfranchius » 0 40
- Cornelio N.** Vitae excellentium imperatorum, additis argumentis et notis ad honestae juventutis usum. — Ed. 9^a » 0 50
- Curzio R. Q.** De rebus gestis Alexandri Magni historiarum liber III et IV. » 0 30
- Favole e Racconti latini** raccolti da Clemente Vignali » 0 50
- Fedro** lib. d'Ang. Fabularum Aesopiarum liber I et II cum notis. — Ed. 6^a » 0 15
 — Fabularum Aesopiarum liber III, IV et V cum notis. — Ed. 5^a » 0 15
- Livio T.** Historiarum liber I. — Ed. 3^a » 0 30
 — Historiarum liber II. In usum tironum curavit, interpretat. auxit Jo. Baccius can. prof. — Ed. 8^a » 0 40
 — Historiarum liber XXI. Testo con introduz. e note del sac. prof. Pietro Giordano. — Ed. 2^a » 1 —
 — Historiarum lib. XXI et XXII. — Ed. 7^a » 0 40
 — Historiarum libri XXIII, XXIV et XXV. Testo con introd. e note del sac. dott. C. M. Baratta » 1 50
- Lucrezio T. C.** De rerum natura. In usum tironum selegit, adnotat. auxit Jo. Baccius can. prof. Ed. 2^a Pts. 0 40
- Ovidio P. N.** Ex libris Fastorum et Tristium. Con prefaz. e note Ital. del sac. dott. G. B. Francesia. Ed. 3^a » 0 70
 — Ex Operibus selecta in usum scholarum, cum notis J. B. Francesia sac. doct. — Ed. 8^a » 0 20
 — Metamorphoseon. Fabulae studiosius expurgatae. Con introduzione critica al Poema, pel sac. dott. Francesco Cerruti. — Ed. 2^a » 0 70
- Orazio Q. F.** Ex libris Odarum, cum notis J. B. Francesia sac. doct. » 0 25
 — Satyrae et Epistolae, cum notis Joan. Bapt. Francesia sac. doct. — Ed. 2^a » 0 20
- Palumbo L.** Minerval. Comoedia. » 0 40
- Plauto M. A.** Aulularia. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et scholasticis praelectionibus accomodavit Th. Vallaurius. — Ed. 3^a » 0 60
 — Captivi. Ex recensione Frid. Henr. Bothe a taurinensi editore passim emendata. Accedunt duo animadversiones Th. Vallaurii. — Ed. 3^a » 0 40
 — Trinumus » 0 60
- Plinio C. S.** Ex Epistolis selecta. Edidit J. B. Francesia sac. doct. » 0 20
 — Panegyricus Traiano imper. dictus, curante V. Lanfranchio » 0 30
- Quintiliano M. F.** Institutiones oratoriae. Liber decimus. Testo con pref. e note italiane del sac. prof. Giovanni Garino — Ed. 2^a » 0 80
- Sallustio C. C.** De Bello Jugurthino historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius can. prof. — Ed. 2^a » 0 60
 — De Bello Jugurthino historia, in usum tironum. Ed. 6^a » 0 30
 — De Coniuratione Catilinae historia — Ed. 6^a » 0 20
 — De Coniuratione Catilinae historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Jo. Baccius can. prof. — Ed. 2^a » 0 40
- Tacito C.** De Germania liber. Con prefaz. e note del sac. prof. Giov. Garino. » 1 —
 — (10) Vita Cn. Julii Agricolae. In usum scholarum edidit J. Baccius sac. » 0 20
- Tibullo A.** Poesie scelte, con note italiane del sac. dott. G. B. Francesia. — Ed. 9^a » 0 40
- Virgilio P. M.** Aeneis. Libri tres priores, ex recensione Chr. Gottl. Heyne. Variis lectionibus instruxit atque adnotationibus illustravit Vinc. Lanfranchius » 0 50
 — Aeneidos. Reliqui libri novem ex recensione Chr. Gottl. Heyne. Variis lectionibus instruxit atque adnotat. illustravit Vinc. Lanfranchius — Ed. 2^a » 2 —
 — Bucolica et Georgica — Ed. 4^a » 0 25
 — Bucolica et Georgica. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Jo. Baccius. Accedit carmen Cometes Australis an. MDCCCLXXXII » 0 80

Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

PUBLICACIÓN RECIENTE.

ESTUDIOS LITERARIOS.

En los Talleres Salesianos de Sarriá (Barcelona) acaban de editarse bajo el título genérico de *Estudios Literarios*, tres primorosos artículos gramaticales y un breve epítome de galicismos, por el P. Ortúzar, de la Congregación de D. Bosco, bajo el pseudónimo de *Abeja*. Son sus epígrafes: *La lengua y el arte*, *La lengua y el uso*, *La lengua y el abuso*, y contienen finas observaciones propias sobre el arte de la palabra en general y más particularmente sobre el idioma castellano, que pudieron muy justamente haber merecido á su malogrado autor, lugar muy señalado entre los tratadistas de más valía. Lo corto de este sustancioso opúsculo hace deplorar no haya tenido ocasión el perspicaz crítico y erudito filólogo de desarrollar tal materia en más amplio volumen.

De venta en la Librería Católica, Pino, 5, Barcelona y librerías salesianas.

F. Sardá y Salvany.

EN PRENSA.

EL GRAN APOSTOL DE LA NIÑEZ EN EL SIGLO XIX.

Rasgos biográficos sobre Don Bosco y la Congregación Salesiana.

Edición ilustrada con más de 30 grabados.

BOLETIN SALESIANO.

AÑO X. - N. 11. — Publicación mensual — NOVIEMBRE de 1895

Se publica en italiano, español, francés, inglés y alemán.

Via Cottolengo - 32 — DIRECCIÓN — Turin (Italia)